DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CLEMENCIN.

SESION DEL DIA 15 DE DICIEMBRE DE 1821.

Se leyó y aprobó el Acta de la sesion anterior.

Las Córtes mandaron repartir á los Sres. Diputados los ejemplares que remitió con oficio el Secretario del Despacho de Hacienda: primero, de la Real orden de 21 de Noviembre próximo pasado, que hacia extensiva á las provincias de Ultramar la resolucion de 6 de Diciembre de 1820, mandando que el art. 18 de la instruccion para el gobierno de las aduanas, en que se permite la expedicion de generalas con respecto á los géneros declarados de tránsito para los puntos que indica, se extienda á todos los puertos habilitados de la Península: segundo, de la circular del mismo Ministerio insertando el decreto de las Córtes de 1.º de este mes, relativo á la prohibicion de la entrada del carbon de piedra, turba, ó cualquier otro combustible procedente de países extranjeros; y tercero, del decreto de las mismas de 20 de Noviembre último, declarando, entre otras cosas, puerto de depósito de segunda clase el puerto menor de Sisal, en la provincia de Yucatan.

Las Córtes acordaron que pasase á la comision de Hacienda, reunida á la de Visita del Crédito público: primero, una instancia remitida por el Secretario de Hacienda, de D. José Valera y Montero, abad y cura párroco del Barco de Valdeorras, solicitando que se le capitalice la asignacion que disfruta; y segundo, una

exposicion de D. Isidoro Vicente Rodriguez, manifestando que su consorte Doña Juliana Caro afianzó en debida forma la cóngrua que gozaba D. Rodrigo Manuel de Palacios, monge del extinguido monasterio de San Martin, y que habiéndose presentado á capitalizar bajo la escritura de cesion, otorgada en debida forma, no ha podido conseguirlo por la orden de suspension acordada por las Córtes, y pedia que no se le comprenda en esta suspension y se le despache la certificacion correspondiente.

Pasaron á la comision que entiende en el arreglo de aranceles, dos expedientes remitidos por el Secretario del Despacho de Hacienda: uno, promovido por la llegada á Cádiz de una porcion de libritos de panes de oro fino extranjero, de que acompaña muestra, haciendo presente que la Direccion general de Hacienda y la Junta de aranceles opinan se prohiba la entrada de este artículo; y otro, de D. Francisco Torras y Romeu, vecino de Barcelona, solicitando que se prohiba la entrada del extranjero de cremor tártaro, albayalde y alumbre, cuyos artículos, decia, elabora con abundancia y perfeccion en la fábrica que despues de muchos desvelos y sacrificios ha logrado establecer en aquella capital.

Fueron aprobados los poderes presentados por el señor D. Juan Osorio, segundo Diputado suplente por Galicia.

Fué aprobado igualmente el siguiente dictámen:

«Las comisiones reunidas de Hacienda y Comercio han reconocido detenidamente el expediente promovido por D. Andrés Reclus, vecino y del comercio de Vinaroz, que el intendente de la provincia de Cataluña dirigió instruido á la Direccion general de rentas, solicitando que no se cobren derechos de las pipas vacías que vuelven del extranjero despues de conducir y dejar allí nuestros liquidos, fundado en que por minorar los gastos, emplean unas mismas pipas en varios viajes, cuyo ahorro se imposibilitaria si con arreglo al arancel han de pagar los derechos establecidos á las pipas extranjeras vacías, nuevas y usadas. El Gobierno apoya esta solicitud con dictámen de la Junta consultiva; pero á las comisiones reunidas parece que debe evitarse el abuso á que pudiera dar márgen esta concesion con la generalidad que se solicita, faltando justo motivo para que se altere el derecho de 7 rs. 20 mrs. señalado en el arancel general, sino en el caso de que las pipas devueltas sean las mismas que los buques españoles extraigan llenas de caldos nacionales.

En consecuencia, las Córtes se servirán acordar, si lo tuvieren á bien, sea libre de todo derecho, excepto el 2 por 100 de administracion sobre su avalúo, la piperia nacional usada, siempre que la conduzcan de vuelta de país extranjero los mismos buques españoles que la hayan extraído con caldos, comprobándolo con certificacion del cónsul de España, puesta al reverso de la misma guia ó despacho que haya sacado el buque conductor.»

Leyóse el dictámen que sigue:

«La comision de Beneficencia ha examinado atentamente la exposicion hecha á las Córtes extraordinarias por la Junta de Granada con fecha 28 de Noviembre, en la cual reclama con urgencia los socorros necesarios para sostener el hospital de los Reyes y sus dependencias, próximo á una ruina inevitable, con escándalo de la humanidad y de la Nacion, si inmediatamente no se provee de medios para el alimento y conservacion de los desvalidos que dependen absolutamente de aquel asilo de caridad.

Si las Córtes lo tuvieren á bien, podrán disponer que se lea la citada exposicion, cuyo contenido ha llenado de horror y de consternacion á los individuos de la comision. En ella, despues de una breve historia de las causas de sus atrasos y falta absoluta de fondos para cubrir sus obligaciones, anunciaba al Congreso para la entrada del año próximo la horrible escena del abandono de 600 ó más niños que se hallan en lactancia, y de 300 enfermos de todas clases, todos los cuales deben perecer invocando inútilmente el dulce nombre de la pátria.

La comision templaria su dolor á vista de un cuadro tan espantoso, si le viera limitado al hospital de los Reyes de la ciudad de Granada; pero extendiendo la vista sobre todos los establecimientos del Reino destinados al socorro de la humanidad doliente ó desvalida, los encuentra en igual ó mayor abandono y peligro que el de Granada.

La enajenacion de las fincas ejecutada en el año de 1804, cuyos valores entraron en la Caja de consolidacion bajo la solemne obligacion escriturada de pagar sus réditos á razon de un 5 por 100 para mantener aquellos establecimientos, no solamente privó á estos de los fondos que les pertenecian, sino que por la noto-

ria injusticia de la falta de pago de los intereses estipulados, los ha condenado á la última destruccion y total ruina. Las reformas hechas con pública utilidad de la Hacienda, han privado á muchas casas de piedad de arbitrios de varias especies que contribuian á su conservacion; y últimamente, las disposiciones sobre el diezmo han concluido la obra de su destruccion por las alteraciones que en su repartimiento han hecho las Juntas diocesanas y por una consecuencia del nuevo orden sobre esta materia.

El resultado cierto y demostrado para la comision es que amenaza en España un día de general desolacion, en que se expongan abandonados á la expectacion y caridad pública los niños expósitos, los refugiados en las casas de labor y socorro y los enfermos de todos los hospitales.

La comision ha tenido ya el honor de presentar á las Córtes el plan de beneficencia reformado conforme á las proposiciones que se hicieron sobre este punto por varios Sres. Diputados, y de acuerdo con la comision de Hacienda, presentará igualmente las bases sobre la dotacion de los establecimientos de esta clase que juzga más adaptables al sistema actual de la administracion política. Si sus ideas merecieren la aprobacion de las Córtes, podrá el Gobierno proceder al arreglo definitivo de un ramo tan importante, organizando los establecimientos de beneficencia de una manera conforme á reglas de justicia y buena administracion, evitando los abusos y escandalosas disipaciones que en el día se experimentan, y proveyendo á todos de los medios indispensables para llenar sus piadosas obligaciones.

Mas como este negocio ha de sufrir las dilaciones indispensables en su discusion hasta poder fijar con el debido exámen y acierto la ley que ha de gobernarle, juzga la comision que es urgentísimo atender por medidas interinas, pero eficaces, al socorro de los establecimientos existentes de beneficencia, para evitar los males que amenazan á la humanidad y conservar el decoro nacional en un ramo tan importante. Por lo mismo, opina:

1.º Que se remita al Gobierno la exposicion dirigida á las Córtes por la Junta de beneficencia de la ciudad de Granada, para que inmediatamente provea de los medios indispensables para evitar la ruina del hospital de los Reyes y sus dependencias, empleando para este objeto los fondos de cualquiera clase ó especie que estén á su alcance.

2.º Que si para atender á objetos de igual naturaleza necesitare de algun auxilio extraordinario, para cuyo uso deba exigir la cooperacion ó autoridad de las Córtes, ínterin se aprueba y pueda llevarse á efecto el plan general de beneficencia, lo proponga á las mismas para que resuelvan lo más conveniente.»

Leido este dictámen, y al anunciar el Sr. Secretario que quedaria sobre la mesa este expediente para ilustracion de los Sres. Diputados, tomó la palabra y dijo

El Sr. GIRALDO: Yo sería de dictámen que no quedase sobre la mesa, porque este asunto y los de igual naturaleza son unos verdaderos ataques al sistema constitucional. Si se ve que establecido éste, se abandonan los niños expósitos y los enfermos de hospitales, ¿cuál será el resultado? ¿Qué dirán sino que las providencias de las Córtes han sido para destruir y no para edificar? Así, mi opinion sería que se remitiese al Gobierno, no así sencillamente, sino para que bajo su más estrecha responsabilidad se tomasen las medidas

oportunas. Antes, cuando escaseaban los fondos de estos establecimientos, ¿qué medidas no se tomaban por las autoridades, por las Juntas de caridad, por los reverendos Obispos y demás eclesiásticos? ¿No hemos visto en los tiempos más calamitosos ser estos establecimientos el primer cuidado en los pueblos? ¿No se han desprendido generosamente los españoles aun de lo mismo que necesitaban para su socorro? ¿Y ahora se nos viene diciendo que se van á poner en la calle 600 niños y los infelices enfermos! ¿Puede darse un ataque mayor al sistema que lo que se nos anuncia? Señor: es menester tomar medidas enérgicas sobre un punto de esta naturaleza. Ese muy Rdo. Arzobispo, esos canónigos, esos curas párrocos, ¿cómo es posible que si toleran un exceso de esta clase, no sean cómplices en él? ¿Cómo puede nadie imaginarse que se sienten á una mesa espléndida, y vean á los niños morir por falta de alimento? Así, mi opinion, aprobando lo que la comision propone, seria añadir: «bajo la más estrecha responsabilidad;» que si se verificase ese exceso, entonces sí que clamaria yo contra los agentes del poder; este sí que seria un hecho digno de llamar la atencion de las Córtes. Así, propongo que se diga al Gobierno se valga de cuantos medios sean imaginables para que esos caudales, que acaso están distraídos á otros objetos, y en manos que no han dado cuentas, se recojan inmediatamente: y por último, que los encargados de esas casas sean responsables de un niño ó de un enfermo que perezca por falta de cuidado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente está animado de las mismas ideas y sentimientos que el señor preopinante, y cree que la propuesta de la comision en nada se opone á ellas; pero el orden exige que se vote primero el dictámen de la comision; y si en seguida el señor Giraldo ú otro Sr. Diputado quiere hacer alguna adición, podrá hacerla.»

El Sr. *Banqueri* preguntó si la exposicion sobre que recaia el dictámen habia venido directamente á las Córtes.

El Sr. **MARTEL**: Los individuos de la Junta de caridad de Granada han dirigido á las Córtes esta exposicion, sabiendo que este es uno de los asuntos señalados para tratarse en las Córtes extraordinarias. El Gobierno ha recibido tambien exposiciones de igual especie, que ha pasado á las Córtes, porque como no puede disponer de otros fondos que los prefijados en los presupuestos, no puede recurrir á medios extraordinarios. Resultan de esta exposicion los grandes sacrificios que han hecho el muy Rdo. Arzobispo y demás eclesiásticos; pero dice que ya no puede mantenerse, ó indica que se hagan pagar al Crédito público las grandes cantidades que debe: por eso la comision ha creído que debía remitirse al Gobierno, en cuyas atribuciones está, proponiendo al mismo tiempo que si no tuviese medios, lo comuniqué á las Córtes para que resuelvan, pues la comision considera esto como uno de los puntos más importantes para la conservacion del sistema constitucional.

El Sr. **LOPEZ** (D. Marcial): Entre los grandes arbitrios para el socorro de estas casas hay uno, que son las deudas que los Prelados tienen á favor de ellas. Yo he visitado algunos de estos establecimientos, y entre ellos el de Zaragoza, y es una vergüenza que el Arzobispo le esté debiendo una enorme cantidad de caices de trigo, sin haber querido pagar nada; y no teniendo arbitrio ninguno, los miserables están abandonados, porque no hay medio de socorrerlos, ni le habrá si no se logra que estos Prelados paguen lo que deben.

Yo recibo continuamente recursos, y creo que á los demás Sres. Diputados les sucederá lo mismo, de peticiones de esta clase, y no se satisface nada; y como uno de los medios principales para la subsistencia de estas casas son las asignaciones sobre el Crédito público, y estas no se pagan, las casas no pueden sostenerse, porque tambien han caducado otra porcion de arbitrios, y si no se las socorre con una mano próspera, vendrán á tierra necesariamente.

Otra medida que ha causado un gran mal en esta parte ha sido que las Juntas, que estaban compuestas de personas interesadas en el bien de los pobres, han sido removidas y suplantadas por otras que no han hecho nada, habiendo los antiguos abandonado á los infelices. Yo quisiera que cuando se tomasen medidas de esta especie, fuese por grados; porque de otro modo resulta que estos miserables, que no tienen más padre que el que por caridad cuida de ellos, quedan abandonados.

Lo que se necesita es que el Gobierno premie por cualquier medio al que se esmere en el socorro de los pobres: sin esto, y sin hacer pagar á los que deben, nada haremos. Yo recomiendo mucho este asunto al Congreso: es necesario que se sepa que las Córtes se desvelan y tienen un extraordinario interés en la suerte de los infelices.

Creo tambien, como ha dicho el Sr. Giraldo, que este es el ataque más directo al sistema, y por lo tanto me adhiero desde luego á su dictámen, de que se encargue este negocio al Gobierno, bajo su más estrecha responsabilidad, y que á los Prelados se les invite, y se les compela en caso necesario, á pagar lo que deben á estos establecimientos.

El Sr. **BANQUERI**: Cuando he preguntado si venia directamente esa exposicion á las Córtes, ha sido porque se sabe que las Diputaciones provinciales tienen una superintendencia sobre estas casas, y debia la Junta haber acudido á la Diputacion provincial, que enterada del estado de ese establecimiento, propusiera los medios de remediarle. De otro modo, no sé con qué ha de socorrerle el Gobierno cuando no tiene para las necesidades corrientes: esto es tener leyes escritas, pero no obedecidas, y yo quiero que lo que se mande se cumpla. Así, opino que se diga al Gobierno que pase esa exposicion á la Diputacion provincial, que informándose del estado en que está ese establecimiento, proponga los medios que estime más convenientes; lo demás de decir «hágalo el Gobierno,» cuando no tiene con que hacerlo, es una extravagancia.

Así, yo apoyo el dictámen de la comision, pero con esta circunstancia; porque si no, el Gobierno no tiene arbitrios con que socorrer á ese establecimiento, y de aquí nacen todos los males, porque no hay profesion, no hay clase que no se resienta del estado de la Hacienda pública; y siento no poder hablar con mayor extension en la discusion que ocupa actualmente á las Córtes, para manifestar que el disgusto que generalmente se nota, depende de que no hay que comer.

El Sr. **MARTEL**: Todo eso lo ha tenido presente la comision. El hospital de los Reyes de Granada y la Junta de beneficencia de la misma ciudad acudieron á la Diputacion provincial, y con auencia de estas corporaciones nacionales ha hecho este recurso la Junta municipal de Granada. Esta Junta se compone de individuos de la Diputacion provincial y del ayuntamiento, y todas estas corporaciones representan á un tiempo: no se crea que la comision se ha desentendido de eso. Pe-

ro, Señor, ¿de qué se trata aquí? No se trata sino de socorros momentáneos. Esos establecimientos dicen todos los que representan que á primeros de año es menester cerrarlos, y dejar en la calle á los expósitos, á los enfermos, á los locos, á los empleados. Y ¿cómo han de atender las Córtes á este socorro? Dando órden al Gobierno para que por los medios que tenga por más convenientes lo haga. El Gobierno puede, ya de los presupuestos, ya de las deudas que haya, ó bien de otro cualquier arbitrio, disponer medios de cubrir esta necesidad: las Córtes se deben ocupar despues del reglamento de beneficencia. La comision ha empezado esto en la legislatura pasada; pero no es culpa suya el no concluirlo. Si se trata de que la Diputacion provincial informe, ¿qué ha de decir ésa? Lo que ha dicho en su exposicion: no se queja del Arzobispo, antes al contrario, expone los heróicos servicios que ha hecho, y que los está manteniendo hoy dia á sus expensas. Por consecuencia, juzgo que las Córtes deben aprobar el dictámen, que está reducido á que el Gobierno, en vista de estas necesidades, socorra á los establecimientos que están en ese caso, y que si necesita de alguna cooperacion, lo proponga á las Córtes.»

Declarado este asunto suficientemente discutido, se aprobó el dictámen de la comision, añadiendo en el artículo 1.º despues de la palabra «inmediatamente y bajo su más estrecha responsabilidad,» las siguientes: «que exigirán en su caso á los que hayan de ejecutar sus órdenes.»

Entró á prestar juramento el Sr. Diputado Corominas, por no haberlo verificado en la apertura de las Córtes.

Continuó la lectura del proyecto de Código civil, que mandó suspender el Sr. Presidente.

Continuó la discusion sobre la segunda parte del dictámen de la comision relativo al mensaje de S. M.

Habiendo quedado con la palabra en la sesion anterior, continuó su discurso en estos términos

El Sr. **ROMERO ALPUENTE**: Ayer vine á proponer en sustancia, y hoy me propongo acabar de demostrar, que el Ministerio actual era un agente verdadero de nuestros enemigos para volvernos á las cadenas, aunque sin noticia, digámoslo así, de su voluntad. Dije que el plan de nuestros enemigos estaba reducido: primero, á seducir á los Ministros actuales para que entibiado su celo contra todo lo que pudiera oler á conspiracion suya, quedasen libres del peligro tremendo en que se veian, y por el que principalmente hicieron caer á los otros Ministros: que lo consiguieron porque los jueces encargados de sus causas fueron separados de ellas, y de este modo los hilos de sus tramas desaparecieron para siempre: que no contentos con este triunfo nuestros enemigos, lograron del Gobierno otro no menos importante para adelantar los trabajos de su conspiracion, reducido á conservar al pueblo en los errores de la supersticion, y veudarle los ojos para que no pudiera ver las ventajas del nuevo sistema; y como para esto era preciso que los malos Obispos permanecieran en sus sillan, y que los buenos religiosos que habian de ilustrar á los pueblos no se secularizasen, hallaron en los Mini-

terios de Estado, Gobernacion y Gracia y Justicia cuanto fué menester para lograr el intento de las tinieblas, que convenian á sus tortuosos planes: que no solo habian logrado estos dos triunfos, sino el de poner en contribucion á los mismos tres Ministerios, y además al de Guerra y Hacienda, para todos juntos inundar de descontentos á la Península, dejándola sin la fuerza física y moral que necesitaba, desterrando la justicia criminal, que es la salvaguardia de los Estados, y presentando un cuadro horroroso el ramo de Hacienda; porque estrujando á todos en la recaudacion de las contribuciones, no pagaba á ninguno, sin considerar que el vientre no tiene oidos: que estos triunfos eran muy cortos, y cuando menos muy caros en comparacion del último que habian conseguido, cual era picar su amor propio con el mal paso dado contra Riego y los primeros que pasearon su retrato, pues para la victoria de sus primeras campañas les habia sido necesario hacer los mayores esfuerzos para que el Ministerio ejecutara ó dejara de hacer cuanto les convenia; y á la manera que un barco encallado en la arena ó sin remos ni velas no puede sacarse ni moverse sino á remolque, así les ha sucedido en los primeros triunfos con los Ministros; porque primero tuvieron que engañarlos, y despues moverlos con la fuerza y empuje de sus irresistibles ataques á lo que les convenia; pero ahora, habiendo conseguido interesar su amor propio con la separacion de Riego, y hacer causa suya la destruccion del sistema, cogándoles la venganza, tomaron esta marcha intrépidamente como en alta mar la nave con las velas y mucho viento.

Todo el empeño de los enemigos del sistema era exterminar á los constitucionales, porque sin ellos no podia sostenerse la Constitucion. El empeño de los Ministros llegó á ser el mismo; acabar con los constitucionales, porque con ellos no podian sostenerse en sus sillan. Los enemigos del sistema tomaron por medio de desacreditar á los constitucionales la calumnia de republicanism, y el mismo medio para perseguirlos adoptó el Ministerio, como se ve por la circular de 21 de Setiembre, de que hice mencion ayer. Ya, pues, el Ministerio está puesto en camino para correr por sí solo, sin saberlo, á concluir el plan de nuestra ruina, trazado y adelantado por los conspiradores. El Ministerio, para exterminar á los constitucionales, arrojarlos de sus empleos y aun privarles de su aire natal, ya ha declarado ser motivo bastante, y como un insulto hecho á su decoro, decir ¡viva Riego! y el paseo triunfal de su retrato. No podia inventarse una red más grande, más fuerte ni más ingeniosa para coger á todos los constitucionales llamados exaltados; porque su amor al sistema es el mayor amor que conocen, y no pueden menos de manifestar de palabra y obra en todas sus posiciones. Hasta para hacer caer á muchos de los moderados, tenia el cebo de la gratitud, de la conmiseracion y aun del espanto; porque descargado tan inesperado golpe sobre la cabeza de quien estaba sobre la cabeza de todos los constitucionales, ¿cómo era posible que dejasen unos de compadecerse de su desgracia política, dudando si habrian vuelto las páginas; otros de censurar y detestar como arbitrario un proceder semejante; otros de hacer cuantas demostraciones creyeran más propias para dulcificarle la amargura de este tratamiento, como los vivas y los paseos de su retrato, dándole á entender que por más que dijera é hicieran los Ministros contra su bien merecida fama, no, no se presentaria á sus ojos como objeto indigno de

su estimacion; antes al contrario, por más que le abatesen, más le ensalzaria tanto el amor y gratitud á su persona, como la veneracion á sus virtudes? Hé aquí una situacion de los Ministros la más crítica y embarazosa: su amor propio no podia desentenderse de ella ni dejar de ocuparse de ella con exclusion de todos los ramos de la administracion pública; y hé aquí cómo paralizados todos y aumentada su confusion y desorden, vino á ser una consecuencia precisa la de unirse todos los buenos españoles y formarse un grito solo de sus voces contra la permanencia del Ministerio. Amenazados todos los que le componian de una próxima destitucion, se persuadieron que la agitacion universal calmaria con separar á solo el Ministro de Hacienda, Barata, acaso el menos culpado; porque aunque su separacion fué justa, justísima, pues el ramo de Hacienda es el más perdido, y Barata aceptó un Ministerio cuyo desempeño exigia mayores conocimientos y mejor salud que la suya, nunca se dijo de él que entrara con nadie en transacciones. El mal no estaba en Barata, ni la gritería aterradora del Ministerio se fijaba únicamente en la Hacienda; bien que si en ella se hubiera fijado, el remedio de sustituir á Barata el actual Ministro, no era el oportuno, porque no ha dado prueba alguna pública de sus conocimientos en este ramo tan difícil; ni hablaré de si ha puesto algun oficial nuevo para la Hacienda de Ultramar, cuando no teniendo casi Américas, nos sobran casi todos los oficiales; pero le consideraré infractor del decreto de las Cortes dado en Junio próximo pasado, pues previniendo que inmediatamente se nombrara un visitador teórico, práctico y patriota, que prontamente pasase á las minas de azogue del Almaden, cuyas principales obras se estaban arruinando, y cuyos productos, bien administrada la fábrica, llegarán á 200 millones anuales, todavía, aunque se ha nombrado el visitador, no ha marchado, y aunque tenga las calidades de práctico, tal vez le falten las otras, y por su constitucion física no pueda bajar á las obras y visitarlas; y sobre todo, por este abandono y escandaloso descuido, las obras que reclamaban la prontitud exigida por las Cortes, ya se desplomaron, sin poder levantarse sino á costa de muchos millones que la debida diligencia nos hubiera excusado.

Pero como el mal no estaba únicamente en este Ministerio; como estaba en todos, ¿cómo habian de cesar ni el descontento ni la gritería? Estaba en el Ministerio de Estado, que nada habia hecho de lo que convenia hacer para salvarnos, y habia hecho ú omitido cuanto convenia á nuestros enemigos para perdernos. Estaba en el Ministerio de la Guerra, que no tuvo la firmeza que era menester para llevar á cabo la orden de separacion de jefes sospechosos y la formacion de causa á los criminales contra el sistema. Estaba en el Ministerio de Marina, de quien tampoco se ha hablado, porque, como resulta de las quejas amargas contenidas en una representacion de Cartagena que se le ha entregado hoy, y cuya copia tengo en mi poder, firmada del capitán general y los jefes de varios cuerpos, además de 80 mesadas atrasadas de antiguo, se les deben todas las corridas desde el mes de Junio, sin tener ni siquiera para el turrón ni para el pan de estas Navidades; llegando su desesperacion al extremo, pues en circunstancias de tanto apuro, y hallándose muertos de hambre, se habia hecho una contrata de más de 40.000 duros para compra de efectos navales de la Rusia, contra lo determinado por varios decretos sobre preferencia de efectos nacionales. Estaba en los Ministerios de Gracia

y Justicia, de la Gobernacion y todos, porque la injusticia hecha con los cuatro jueces de las causas de conspiracion, hacia temblar á todos los jueces, presentándoles peligros en administrar la justicia y en dejarla de administrar: la injusticia ejecutada con Riego amenazaba á todos, y la injusticia de haber desatendido en la causa de los Guardias de Corps de San Gerónimo la recomendacion de las Cortes, y de haber sentenciado á tan notorios patriotas á la pena capital, habiendo consultado el Tribunal especial de Guerra y Marina la absolucion de todos, hizo llegar á su colmo la indignacion y el desconsuelo general, porque se veia en esta conducta que mandaba á los españoles, no la ley de los gobiernos representativos, sino el hombre de los gobiernos despóticos. Su ruido natural se acrecentaba, y los gritos de la libertad del Mediodia se confundian con los gritos del Norte, arrojando lápidas, y con los de Poniente, haciendo alcaldes, como en Orense, si no me engaño, á los Obispos. Como estos gritos, aunque confundidos entre sí, no lo estaban para hacerse sentir más unos que otros por los Ministros, los de la libertad de Mediodia eran los que los ocupaban: á ellos llamaban su atencion los enemigos del sistema, y para ahogarlos invocaban como comprometido el decoro del Ministerio y hasta la autoridad del Monarca. ¡Ah pérfidos conspiradores, cuán diestros sois en vuestras intrigas! Ningun interés tenian el decoro del Ministerio ni la autoridad Real en ahogar estos gritos: quien lo tenia era el amor propio de los Ministros, enardecido con la pública desaprobacion de sus procedimientos, como contrarios á la felicidad pública, y en último resultado á la justicia. Sí; pues ¿qué otro nombre que el de injusticia é injusticia horrorosa puede darse al hecho de haber confundido á Riego con aquel Villamor á quien se imputaban proyectos republicanos? Injusticia horrorosa, porque clamando y volviendo á clamar él por un juicio abierto, jamás fué oido: horrorosa y aun casi maligna injusticia, porque hasta en el Congreso se anuncia que se tienen papeles contra él, y al mismo tiempo se dice que presentados, no se tomarian aquí en consideracion, y puestos en un tribunal tal vez serian desatendidos. Pues si así serian desatendidos en un tribunal y en el Congreso, ¿para qué se nombran ni se apela á ellos? Esta salida es peor que la de las páginas del año pasado; porque aunque se nombraron las páginas, no se dió á entender que allí estaba el libro, y aquí se da á entender que el documento está en el bolsillo. Si viene en el bolsillo, síquese y veámosle todos. ¿Por qué no se ha sacado ya? ¿Por qué no le ha visto ya todo el mundo, cuando el ilustre interesado clama para que le juzguen, y la Nacion entera pide que se le manifieste? ¿No se presenta porque no se tomará en consideracion por el Congreso y será desatendido por los tribunales? Y un papel indigno de fé ante los tribunales y ante el Congreso, ¿ha de ser digno de citarse como fundamento del descrédito y persecucion de nuestro héroe? ¿Así piensa el Ministerio comprometer el honor de Riego, como intentó ayer comprometer tambien el de otro español que, aunque puesto en un grado de gratitud nacional menos elevado, no por eso deja de ser de los más recomendables á la Pátria, como el general Copons? Yo le he tratado mucho tiempo; jamás le he visto desmentir como particular los más puros sentimientos patrióticos: cerca de dos años he sido testigo presencial de su amor á la Constitucion como hombre público; no sé que haya muchos que le excedan en este amor: es imposible que haya escrito ni hecho representacion alguna que pue-

be otra cosa. Escribió una carta; hizo una representación el año 15 sobre la Constitución, detestándola, y sobre Elío ensalzándole; pero ¿esto es cierto? Aunque lo sea, ¿la fecha no dice que si hizo la representación la hizo á la tiranía, y el infame proceso que se le habia formado antes por ser un constitucional heroico no dice que la hizo para engañar al despotismo y ponerse á salvo de los golpes de su suspicacia y de su irresistible fereza? ¿Y es posible que un ardid tan aconsejado por la naturaleza y tan aplaudido por la razon de todos los hombres se presente por el Ministerio en un Congreso constitucional como un crimen para satisfacer al argumento sin respuesta del Sr. Muñoz Arroyo, reducido á que el haber sido el general Copons, cuando era jefe político de Madrid, un invencible sostenedor del sistema constitucional, y un observador fiel de los decretos de las Córtes, defendiendo varonilmente el derecho más importante y más sagrado que reconoce la libertad, para que no se cerrasen esas tertulias patrióticas, fueron los enormes crímenes cometidos por Copons para separarle de este Gobierno político?

No hay, señores, en estos pasos toda aquella sinceridad que es inseparable compañera de la justa defensa del decoro ministerial y de la autoridad del Rey. Ni uno ni otro tienen en estos hechos interés alguno: el interés único y grande es el de la venganza del amor propio de los Ministros, ofendido por la gritería de todos los buenos y las demostraciones de desaprobacion que se hacen con los vivos de Riego, con el paseo de su retrato y con las arengas pronunciadas en las tertulias patrióticas y no cerradas por los agentes del Gobierno, más fieles á la ley que á sus caprichos. Y hé aquí otro cargo para los Ministros de los más fuertes, y no de los más honrosos, porque tratándose de su venganza particular no han usado de su derecho, ni ante los tribunales, ni ante la imprenta, ni ante las armas del desafío, sino ante las armas y el poder de la Nación, que se les ha confiado únicamente para la felicidad de ella, y de ninguna manera para castigar sus personales resentimientos: cargo en verdad de los más funestos á los Estados, porque la arbitrariedad prevalece á la ley, y las fuerzas de la sociedad se emplean en sostener á quien la destruye: cargo de los más abominables que pueden hacerse á una autoridad, sea la que quiera, por la mezcla de debilidades y de animosidad que le forman, y cargo que no me ha permitido jamás transigir con los hombres que me han llegado á dar la menor idea de que puede hacerse.

Este cargo es, pues, el que se puede hacer al actual Ministerio. Engañado por los conspiradores, da todos los pasos desacertados que se han visto; y siendo tan natural en todos los Gobiernos, pero especialmente en los representativos, censurar las providencias que parecen irregulares, y clamar contra las que se creen notoriamente injustas, se empeña el Gobierno en ahogar los gritos de la naturaleza, y para ello va encadenando yerros á yerros hasta echarnos ó echarse á sí mismo las cadenas. Primero cierra la Tertulia patriótica de Madrid, con que alarmando á la corte, alarma á las provincias. Los sentimientos de gratitud en unos y los de conmiseracion en otros, hacian adoptar con entusiasmo las demostraciones públicas de ¡viva Riego! y de pasear su retrato por los pueblos. El amor propio ministerial no sabia interpretar á su gusto estos sentimientos que tanto ennoblecen la dignidad humana, pues se ejercen con todos los desgraciados, y no los niega el hombre al hombre aunque esté sentenciado á la pena capital: y á

su consecuencia, manifestando de mil maneras su desagrado ó indignacion contra los promovedores de tales demostraciones, viene á prohibirlas. Esto era chocar con la naturaleza: porque siendo Riego el libertador de todos; no siendo nuevo haberle calumniado otros, no haciendo creible sus heroicas virtudes que hubiese incurrido en fragilidad alguna de las que no caben en almas tan grandes: clamando él tantas veces que se le oyera en justicia, para que la cuchilla de la ley cayera sobre su cabeza ó la de sus calumniadores; siendo este el mismo voto de la Nación, y mostrándose siempre sordo el Gobierno, ¿qué autoridad podria privar á los españoles del sencillo desahogo de su corazon que hallaba en echar vivas á Riego, ni en pasear su retrato por las calles al medio del dia? Los Ministros actuales se creyeron autorizados para estas órdenes tan violentas, y con ellas ó sin ellas poner entre los réprobos, para no darles destino alguno, á los que hubiesen tenido alguna parte en estos paseos, y separar de sus empleos á las autoridades que no hubiesen tenido la voluntad ó la energía conveniente para impedirlos. En vano les acusaba su conciencia estas sinrazones, porque los enemigos del sistema, aprovechándose del estado de su amor propio para exterminar á todos los patriotas que ocupaban los puestos de mayor confianza para el sistema, los adulaban con las amplias facultades que la Constitución les daba á ellos ó á S. M. para proveer los empleos civiles y militares, como si fuese lo mismo proveerlos que quitarlos. En vano les acusaba el art. 13 de la Constitución, que sanciona el principio reconocido por los publicistas de que el objeto de todo Gobierno es la felicidad de la Nación y no la satisfaccion de las venganzas; y por consiguiente, en vano les gritaba que no hiciesen unas mudanzas de empleos políticos y militares, por causas no aprobadas por la ley, y no solo en mengua de la felicidad, sino con riesgo inminente de la seguridad del Estado; porque los conspiradores les cerraban los oídos para oír estos acentos de la Constitución, y solo se los abrian para oír que todos los que tomaban parte, y las autoridades que no impedían estas demostraciones, eran reos de desacato, de connivencia ó de debilidad, si no eran, como no debían dudarlo, unos facciosos y unos republicanos. Ya llegó el tiempo á fuerza de tantos atropellamientos en que los pueblos abrieran los ojos y reconocieran el camino derecho por donde la imprevisión y la ceguedad de los Ministros los llevaban á las cadenas, sin sentir tanto las desgracias que los empleados y los regimientos más queridos de la Nación sufrían con sus exoneraciones y mudanzas, como la desventura de parecer haberse erigido en sistema acrecentar las fuerzas de nuestros enemigos, reducir á la nulidad, hoy con un pretexto y mañana con otro, á nuestros amigos, y volvernos de la noche á la mañana á los aciagos días del año 14.

La actitud imponente de los pueblos, el fuego patriótico de los periódicos, y sobre todo, el primer ejemplo de desobediencia, que es el último infalible resultado de los encadenados yerros del Gobierno, asombraron, y con razon, á los Ministros, porque les faltaba la fuerza moral necesaria para reprimirla, pero no hicieron desmayar á los conspiradores. Nunca como ahora, les dirían, habeis de desplegar vuestra energía para sostener la Constitución contra un puñado de facciosos que la atacan como republicanos. Es verdad que esto no podia aleutarlos, porque aunque en la circular de 21 de Setiembre los graduaban de pocos y de peores que ellos, que es lo mismo que llamarlos republicanos, también es

cierto, como sábiamente observó ayer el Sr. Sancho, que estos mismos á quienes la circular llama malos y peores que los enemigos declarados de la Constitución, son los que ama la Nación entera, porque unida en la forma constitucional los ha proclamado por sus mejores amigos y sus más queridos hijos con el hecho de haberlos elegido Diputados para las próximas Córtes; siendo preciso inferir que la Nación es, ó de pocos, y estos facciosos y republicanos, ó de los millones que la componen, y estos unidos y constitucionales. Pero á pesar de estas consideraciones, los Ministros tomaron aliento; y logrado el triunfo de hacer creer á S. M. que la autoridad Real se hallaba comprometida con una desobediencia que ellos no podían refrenar, aprovecharon sagazmente los conspiradores esta ocasion para que diesen el paso que los dejase á un tiempo libres de tales Ministros y del sistema constitucional; pues con la mal fundada esperanza de que las Córtes, como extraordinarias, no podían incomodarlos con exigirles la responsabilidad, ni menos con otra medida que alcanzase á todos, les inspiraron sin duda el pensamiento de acogerse á la fuerza moral de las Córtes, que ellos habian perdido, y pedir por medio de un mensaje su cooperacion para reducir á Cádiz á la obediencia, aunque concluyendo con que la cooperacion se extendiera á cuanto conviniese para la consolidacion del sistema y conservacion de las prerogativas del Trono.

Las Córtes, aunque desde luego juzgaron que eran dos los puntos que habian de ocuparlas, la desobediencia y su causa original, quisieron, para proceder con el pulso que acostumbran, oír antes á una comision de su seno, y entretanto avisaron á S. M. el recibo de su mensaje con la noticia de haberlo pasado para aquel efecto á una comision. A este papel, que no era ni podia ser más que un mero aviso de recibo usado en política en todo género de correspondencia, sin ser lugar á propósito para decir ni entender nada de lo principal, y mucho menos cuando, como aquí, se habia pasado á una comision para que sobre ello tomase las instrucciones que le pareciesen, y presentara su dictámen, los Ministros le dieron un valor igual á una declaracion solemne de la desobediencia y á una resolucion terminante de las Córtes, uniéndose á ellos y aprobando cuanto habian hecho y quisieran hacer. A su consecuencia, despacharon extraordinarios en diligencia para circular este aviso á los cuerpos y puntos que más les importaba; y preparando de este modo los ánimos para cuando llegara la formal desaprobacion de la desobediencia, que esperaban del Congreso, dejar satisfecha de lleno su venganza. Desaprueban, en efecto, las Córtes la desobediencia, pero dejando levantado el brazo para descargar el golpe sobre los que eran la causa, y dando bien claramente á entender con lo que se anunciaba del pliego cerrado, que el mal estaba en los Ministros y no en la desobediencia; sin haber inconveniente en desaprobala antes de desaprobala conducta de ellos, porque luego que ellos fuesen separados de sus destinos, todo volveria al órden por las contraórdenes que debian esperarse de los que les sucediesen. Los Ministros, sin embargo, sin entenderlo ni temerlo así, comunicaron por todas partes sin pérdida de un momento esta declaracion, con órdenes tan apretantes, tan poco honrosas á los materialmente desobedientes, y tan satisfactorias á nuestros enemigos, que parecia haberse dado el cañonazo de la guerra civil; porque Cádiz y Sevilla siguieron en la imposibilidad de prestar la obediencia que se les pedia; en Leon fueron atacados los mayores amigos

de la Constitución; en Galicia, como se observó antes, habian hecho alcalde constitucional á un Obispo; en Calatayud, Caspe y Huesca, como dije ayer, los milicianos, que son el símbolo de las libertades pátrias, son arrollados con ultraje, y la lápida arrojada al suelo con ignominia, yendo al frente de los facciosos, segun se dice, un sobrino del Obispo de Tarazona, é insultando al mismo paso á los constitucionales con el apodo de republicanos. Y ¿quién es el autor de esta verdadera anarquía? Solo el Gobierno, por haberse dejado seducir al principio por los conspiradores, y al fin por su amor propio. El Gobierno perdió los hilos de la trama, los dejó extravaiar; el Gobierno ha hecho en la milicia las mudanzas mas horrosas, jugando con los regimientos más constitucionales, enviándolos de un punto á otro; ha desatendido á cuatro magistrados, como indiqué ayer, y esto solo porque tenian en sus manos el hilo de esas tramas. ¿Quién en estas circunstancias sino los enemigos del sistema hubiera dejado en este estado de segura impunidad á los aristócratas para que las demás naciones formaran de nosotros un juicio desventajoso, y para que se viese á los patriotas de primera clase perseguidos? ¿Aquellos cuyo ídolo es la libertad, cuyo empeño es infundir el amor de ella en todos los demás hombres, como que de no hacerlo así les va la vida, y aunque no les fuera, lejos de inspirar las ideas contrarias habian de fomentar solo las que son el verdadero apoyo de la sociedad, perseguidos, depuestos y castigados? ¿Quién sino el Ministerio de Guerra habia de haber hecho todas esas mudanzas de regimientos y de jefes solo porque son constitucionales? ¿Quién sino el de Hacienda habia de haberla maneado con tanto abandono que no haya uno siquiera á quien no se deban tres ó cuatro mesadas y que no se halle desesperado? ¿Quién habia de creer que habia de entrar en esto hasta la marina, en medio de su nulidad, dando lugar por falta de pagas y desacertada distribucion de caudales á unas quejas que llegan hasta el cielo y son capaces de quebrantar las peñas? Aquí tengo, Señor, una representacion del departamento de Cartagena, en que dicen: «nos estamos muriendo de hambre propiamente, porque sobre los ochenta meses de atraso, hace ya seis que no se nos paga nada; y no consiste esto, Señor, en que la Pátria no puede pagarnos; si así fuera, nos consolaríamos: consiste en que se han empleado más de 40.000 duros en unos efectos navales de Rusia, cuando las Córtes tienen mandado que no se tomen ningunos de los extranjeros.»

Pero ¿para qué cansarnos? En una palabra, todo es confusion: la anarquía vino casi á ser un hecho: hay Gobierno en la Constitución, pero no hay Ministros en el Gobierno: ellos mismos lo han reconocido. Para hacerse obedecer necesitan la cooperacion de las Córtes; luego por sí no pueden contar con la obediencia. ¿Y por qué? Porque perdieron la fuerza moral. ¿Por qué? Porque sus órdenes son desacertadas, y como desacertadas no deben ser obedecidas. Apártense, pues, tales Ministros, reemplácense con otros, y el mensaje de S. M. se halla completamente servido. ¿Y para esto nos valdremos del medio de exigirles la responsabilidad, tan lento por su naturaleza, urgiendo tanto y no dando tregua alguna el remedio? Si esta no fuese una dificultad invencible, y solo hubiera la de los méritos para exigirles la responsabilidad, ochenta responsabilidades podrian exigirse á cada uno. ¿Qué responsabilidad, Señor, si responsabilidades se les pueden exigir ochenta á cada uno? Y si no, ven acá, Ministro de Gracia y Justicia, y sin recordarte los cargos hechos hasta aquí, dí: ¿por qué

está Castaños en el Consejo de Estado? ¿Qué facultades tienes para consentirlo cuando las Cortes han declarado que no pueda ocupar su asiento ninguno de los que intervinieron en las causas de los patriotas, y Castaños ha intervenido desde el principio al fin en todas las formadas contra los patriotas más célebres, de los cuales alguno está en las Cortes? Ministro de Guerra, ven... ¿pero para que recordarte lo pasado? ¿Hoy mismo en Galicia no se ha provocado la anarquía del modo más positivo, á pesar de que yo creo que Mina ha desistido por las facultades con que el Gobierno ha comprometido el honor de Latre, agraciado con 40.000 rs. anuales por el Congreso? Y ¿qué facultades son las que el Gobierno le ha dado? Poner sobre las armas los regimientos de Milicia activa que juzgue necesario, y, esta aún es más negra, separar de sus destinos á los oficiales que le parezcan sospechosos. Hé aquí dos prerrogativas personalísimas del Rey, y cedidas contra la Constitución á un jefe político, pues la Constitución prohíbe ceder las prerrogativas, y por consiguiente no deja ni podía dejar á ningun particular la facultad de decidir si hay necesidad de ponerse ó no sobre las armas la Milicia, ¡la niña de sus ojos! cuyo movimiento no puede pensarse sin el más lamentable trastorno de millares de familias. Y en cuanto á la separacion de los oficiales, que es lo más delicado que puede someterse á la disposicion del Gobierno, porque la separacion es el golpe más formidable que puede descargarse contra el honor y la suerte del hombre, ¿será posible que facultad tan terrible y peligrosa se confie á un particular, cuando aun al Rey no se le concede sino por muy justa causa y para la felicidad de todos? ¿Es posible que esta facultad dada á un Rey sin peligro, porque no tiene relaciones con nadie, sino con la Nacion, y por eso se considera el mejor de los hombres, así se haya cedido á un particular puesto en medio de encarnizados partidos?

A pesar, pues, de todo esto, se dice, Señor, que no puede exigirse la responsabilidad al Ministerio, porque el Congreso debe ocuparse de otra cosa muy diferente: que este negocio no ha venido á las Cortes para eso; que ha venido solo para que las Cortes cooperen con S. M. en un caso tan árduo á que se consolide el sistema y se adopten medidas que saquen á la Nacion del estado de crisis en que se halla; esto es lo que quiere S. M., y para esto llama la atencion de las Cortes. ¡Qué increíbles delirios! Pues qué, ¡la llama, por ventura, para sancionar la anarquía, para llevar adelante esas medidas monstruosas, y dar al Gobierno la fuerza moral que justamente ha perdido? ¿Y es posible que los Ministros se atrevan á hacer este empeño, y que presuman justificarle con que esta es la mente de S. M., y que ellos y no los Diputados son sus oráculos y los únicos que como tales pueden explicarla ó interpretarla? ¿Qué tiene que hacer en esta ocasion ningun Secretario? Pudieran aspirar á algo de esto si alguno hubiera firmado, como debian todos, el mensaje; pero no habiéndole firmado, ¡á quién sino á las Cortes, y por consiguiente á los Diputados, toca darle su verdadero sentido, el que le han dado hasta ahora, el que corresponde á las verdaderas intenciones de S. M., á sus únicos intereses, á sus únicos verdaderos deseos, á los deseos que agitan á S. M. y á la Nacion de arrancar la raiz de los males que padecemos, vernos libres al punto de tales Ministros, y esto sin necesidad del mensaje, con solo la Constitución, pues dentro de ella tienen las Cortes facultades escritas, aunque no con letras muy gordas, para cosas mayores, para cuanto sea menester para salvar la

Patria? No se exija, sin embargo, la responsabilidad, ni las Cortes se detengan en un remedio tan largo como miserable. El estado de la Nacion y el triste en que se halla la autoridad de los Ministros reclama la separacion de todos; todos, todos, sí señor, porque todos forman las juntas, todos han tenido parte en los últimos yerros, ninguno tiene á su favor la opinion pública, y el más moderno, el Secretario de Hacienda, á los cargos que le dejó hechos añado el del empréstito nuevo, del que viene hablando estos dias y hoy mismo el periódico llamado *La Antorcha*, empréstito en que, segun este periódico, no desmentido por nadie, se falta abiertamente á los decretos de las Cortes, abonando los 160 millones de los intereses de la deuda de Holanda, que no reconocieron las Cortes, y en que se priva á la Nacion hasta de poder contraer otro empréstito sin permiso de los contratantes.

Y aunque para hacer esta proposicion á S. M. ha de pasarse un mensaje, este mensaje no debe ser solo de escrito, debe ser tambien de palabra, porque siendo solo por escrito habrá dudas y se resolverán por los Ministros como les acomode; siendo de palabra, la interpretacion será genuina, y la voluntad de las Cortes quedará explicada á toda su satisfaccion. El paso es el más magestuoso; él debe hacer indisoluble la cordial union que ha de reinar entre los dos grandes poderes; él es el que ha de salvar á la heroica Nacion. Porque no basta que sean separados de sus destinos unos Ministros que por falta de prevision han llegado á ser engañados por los enemigos del sistema, y á formar por sobra de amor propio causa comun con ellos; no, Señor, no basta esto: es necesario que S. M. comprenda lo mucho que ha ganado en ese género de irreverencia de los pueblos á S. M. en sus Ministros, que en ese mismo género de irreverencia han hecho heroicamente la causa de S. M., porque han hecho la causa de toda la Nacion; pues removidas ya de sus empleos y lugares aquellas personas en quienes principal y casi únicamente se tenia confianza, si Cádiz y Sevilla hubieran consentido la separacion de sus dignos jefes que ya estaba acordada, y si en seguida se hubiera dado una orden á este regimiento, y otra al otro, como ya estaban resueltas, entonces hubiéramos quedado ya fuera de combate, como aun así lo estamos viendo en esos seducidos y desgraciados pueblos de Aragon, capitaneados por el sobrino del Obispo de Tarazona, en esos de Navarra, capitaneados, segun se dice, por un sobrino del Obispo de Calahorra, y en esos de Galicia, entre quienes está el que tiene por alcalde un Obispo: pues si esto nos está sucediendo sin haber acabado los Ministros las mudanzas que meditaban, ¿qué nos hubiera sucedido si con la obediencia de Cádiz y Sevilla las hubieran concluido? Es, pues, necesario que esté S. M. convencido, lo primero, de que este paso que tanto le han hecho temer, ha sido para que abramos todos los ojos y conozcamos que los enemigos del sistema le han dado tantos funestos golpes cuantos se han dado á los que estaban empeñados en sostenerle, y que no les faltaba más para concluir la obra de nuestra anarquía y feroz esclavitud que esa obediencia de Cádiz, pues perdido como el año 14 el baluarte de la libertad, lo hubiéramos perdido todo; y lo segundo, de que es de absoluta necesidad para la consolidacion del sistema y la conservacion del Trono, no solo la inmediata separacion de todos los Ministros actuales, sino su reemplazo con españoles que á los conocimientos y virtudes propias de sus respectivos ramos, junten las calidades de notoriamente amantes de la Constitución de la Monarquía, no-

toriamente queridos de la Nación, y dotados de toda aquella actividad, robustez y firmeza que es menester para desandar luego los malos pasos que se dieron y ejecutar cuanto indebidamente se ha omitido.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Javier): El Sr. Romero Alpuente habló de algunos pueblos que parece se habían conmovido, y entre ellos ha citado el que tiene hoy por alcalde constitucional á un Obispo, que es el de Orense, el mío. Es cierto que se conmovió á consecuencia de los acontecimientos de la Coruña, en cuya historia no quiero entrar; pero como el Sr. Romero Alpuente hizo relación de varios pueblos en que se habían derrocado las lápidas de la Constitución, parece comprendió en este grandísimo delito á mi pueblo. Quiero que no quede esta idea en confuso, y que se sepa que si el pueblo de Orense se ha conmovido, no ha dejado de ser constitucional, y solo se han oído las voces de ¡viva la Constitución! y ¡muera la república! aunque por desgracia se ha confundido con este nombre á algunos excelentes patriotas.

El Sr. Secretario del Despacho de **GRACIA Y JUSTICIA**: Señor, me levanto para deshacer dos equivocaciones del Sr. Romero Alpuente. Debo observar, en primer lugar, que S. S. tiene una muy antigua amistad conmigo. Fuimos amigos en aquella edad en que la garantía de la amistad es la sinceridad de los corazones; y lo digo para que este Sr. Diputado pueda comprender que en lo que ha dicho de mí no concibo más que una equivocación, como conocerá S. S., á quien le consta de mucho tiempo hace mi honradez. Ha dicho S. S. que han sido desatendidos por el Ministerio los jueces de primera instancia de Murcia y de Valencia. El juez de primera instancia de Murcia, que era interino, no fué propuesto por el Consejo de Estado en la consulta: mal pudo, pues, el Gobierno haberlo nombrado. El interino Serrano, á pesar de sus muchas y buenas calidades y de la consideración que merecía en la provincia, tampoco lo fué por el Consejo de Estado en la consulta que hizo éste á S. M.: mal pudo, pues, el Gobierno haberlo nombrado. El otro de quien se ha hablado tampoco fué propuesto. Quedan, por consiguiente, deshechas estas tres equivocaciones. En cuanto al juez de primera instancia de esta villa, sabe todo el mundo que el presente Ministerio le nombró para interino, atendiendo á su patriotismo, ilustración y demás buenas circunstancias que deben adornar á un juez. Después S. M., usando de la facultad que le da la Constitución, nombró á quien tuvo por conveniente. En cuanto á la unión de estas causas, si el Sr. Romero Alpuente antes de sentar esa proposición hubiera pasado á la Secretaría del Despacho, se hubiera instruido de este expediente, y vería que es por deseo y convenio de los mismos jueces de primera instancia. En cuanto á la falta de que ha acusado al Gobierno por no proteger la secularización, hubiera deseado estar prevenido, y hubiera traído el estado de los muchos religiosos que se han secularizado, y se vería la protección tan grande que han merecido al Gobierno, por dos razones: por convenir así al sistema, y porque dejan el beneficio á la Hacienda nacional de 100 ducados cada uno, que en nuestro estado no son de despreciar.

Es verdad que la administración de justicia no marcha según mis deseos; pero ¿en qué consiste? Si el señor Romero Alpuente quisiese instruirse de esto, podía ver el expediente que tengo instruido en virtud de una circular que he pasado á los tribunales territoriales, y vería las causas que entorpecen esta marcha. En los

países donde hay quietud y tranquilidad, como en Asturias, marcha bien la justicia, como se puede ver, y lo se por noticias de aquel jefe, y confío en Dios que en todas las provincias llegará á suceder lo mismo. Ahora lo impiden causas de que á su tiempo tendrá conocimiento el Congreso. Ha indicado últimamente el Sr. Romero Alpuente la causa del general Castaños. Si S. S. hubiese tenido la confianza, mediante nuestra amistad, de acercarse á la Secretaría, se habría enterado de esta ocurrencia. El presente Ministerio no se creyó autorizado para decidir. Se consultó al Consejo de Estado: este dijo que no era atribución suya, sino del Supremo Tribunal de Justicia, el cual no se creyó con facultades para resolver, y va á venir este asunto á las Cortes. Creo que el Sr. Romero Alpuente quedará satisfecho, y verá que su antiguo amigo no ha faltado á la honradez que lo ha distinguido siempre: y ahora debo manifestar á la Nación que no he solicitado este destino, ni lo quiero, ni lo he querido nunca, y que mi mayor satisfacción será dejarlo.

El Sr. **ROMERO ALPUENTE**: Desharé dos equivocaciones del Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia. Ni aquí, ni en mi folleto, porque en esta parte no he hecho más que repetir ahora lo que dije entonces, yo no he dicho que haya sucedido otra cosa más, sino que habiendo sido propuesto por dos veces, se ha quedado sin destino ese hombre insigne llamado Castañon, nombrado por esta provincia para ser Diputado en las Cortes inmediatas, y esto no lo he dicho por hacer un cargo de malicia al Ministerio.

Respecto de las secularizaciones, he sentido que han experimentado dilaciones, tampoco por malicia, porque nunca la he supuesto en ninguno de los señores Secretarios del Despacho, sino que lleno de patriotismo, como siempre lo ha estado el de Gracia y Justicia, carece de la energía y valor que es menester para resistir los ataques palaciegos y políticos de la corte romana, al paso que la tiene y la ha tenido sentado en su tribunal para resistir los ataques de un litigante particular. En cuanto á Castaños, estamos todos bien instruidos del curso que ha llevado este expediente. Primero pasó al Consejo de Estado: mal hecho, porque esto no es más que alargar el tiempo. Luego volvió al Tribunal Supremo de Justicia: mal hecho. Aquí dijeron también: no nos toca á nosotros; que vuelva al Gobierno. Pues, Señor, en una cosa como esta ¿qué entorpecimientos ha de haber? Si no corresponde al Consejo de Estado, ni al Tribunal Supremo de Justicia, ni á nadie, sino que pertenece solo á la ejecución, ¿para qué hacerlo pasar por tantos trámites? Este es mi parecer, y creo haberlo manifestado en mi discurso.

El Sr. Secretario del Despacho de **GRACIA Y JUSTICIA**: El señor preopinante ha dicho «mal hecho;» y yo digo «bien hecho,» porque S. M. no tiene otro Cuerpo consultivo que el Consejo de Estado; y prueba de que estaba bien hecho, es que el mismo Consejo de Estado lo remitió al Tribunal Supremo de Justicia. En cuanto á secularizaciones, no ha habido demora alguna por parte del Gobierno: ha ido todo con la mayor rapidez posible; y respecto al único punto que ofrecía dificultad y demora, se recurrió á Su Santidad para que removiese los obstáculos. Su Santidad no ha tenido á bien hacerlo, ampliando la concesión á las causas internas, y mientras no se expresen, se ha pasado este asunto al Consejo de Estado para que informe en vista de todo lo que estime conveniente.

El Sr. Secretario del Despacho de la **GUERRA**: No

seguiré al Sr. Diputado Romero Alpuente en todos los cargos é impugnaciones que hace al Ministerio de la Guerra, porque esto sería alargar las discusiones hasta tal punto, que habiéndose extendido más allá de la época del mensaje de S. M., serian interminables, y tanto más, cuanto que esto exigiria la presentacion de muchos documentos, y para decidir de si el Ministerio habia perdido ó no la confianza pública, sería preciso ir presentando documentos á cada paso. Así que, reduciéndome sencillamente á los cargos que hace contra el Ministerio de la Guerra, iré satisfaciendo á cada uno de ellos. Dice S. S.: «el Ministerio dice que debe atenderse á la antigüedad de los oficiales para los ascensos ó para la preferencia de los mandos efectivos, y entre tanto, allá va una orden.» Si el Sr. Diputado Romero Alpuente no hubiese pertenecido á la comision de Guerra, particularmente cuando se extendió la ley orgánica del ejército, no extrañaria que ignorase las cosas de esta carrera, aunque siempre sería oportuno que para hacer un cargo al Ministerio se hiciese con reflexion; pero debía S. S. tener presente que las reglas para los ascensos no pertenecen al Gobierno, sino que corresponden á este augusto Congreso, y el Gobierno no tiene más que ponerlas en práctica. Los ascensos de los jefes se hacen á propuesta de los inspectores por terna, y el Gobierno siempre se conforma con uno de los propuestos. Del mismo modo los de las demás clases son á propuesta por terna de los mismos cuerpos. Ni es tampoco tan cierto que deba atenderse á la antigüedad solamente. Su señoría no ha podido ignorar, particularmente siendo tan reciente el decreto orgánico del ejército, que se dan unos ascensos á la antigüedad y otros á la aptitud. Dice la ley orgánica del ejército: (*Leyó*). Por consiguiente, aquí se tiene marcado á quién corresponde hacer las propuestas, y en su mano tiene el medio de adelantar á los que más se distinguen. Dice luego en el artículo 52 (*Le leyó*). Consiguientemente se ve que si ha habido abusos, el Ministerio no es responsable. Esta ley ha sido dictada por este augusto Congreso; pero ni es posible que haya esos abusos, ni al Ministerio se le podrían hacer cargos.

Continúa despues el Sr. Romero Alpuente: «viene una orden de S. M. mandando que los jefes sospechosos sean separados de sus mandos. Pues, Señor, se separan los jefes; pero advirtiendo que estos son los constitucionales, porque nadie sino ellos serán los sospechosos en sentir del Ministerio.» Señor, los jefes que se proponen para los cuerpos, los propone la Junta de inspectores; y puede asegurarse que han sido separados bastantes jefes por solo tener recelos de que no llenaban la confianza pública.

Dice tambien: «se crea una Junta consultiva del Ministerio, en la que están ocupados algunos generales con sueldo de campaña, y varios Secretarios.» Esta Junta consultiva hace ya dos años que está establecida. La estableció el Gobierno anterior, y el Ministerio actual trató de reformarla; pero entretanto vino la ley orgánica del ejército, que autorizaba al Gobierno para formar una junta de aquellas personas que creyese convenientes, y así el Ministerio pensó en que subsistiera esta misma Junta. No he intervenido en ella, porque se hizo antes de entrar yo á desempeñar este cargo; pero debo sostenerla, porque veo que está hecho esto con arreglo al decreto de las Córtes y en virtud de la ley orgánica del ejército. A esta Junta se ha dado el encargo delicado de la reforma de las ordenanzas, y las Córtes tienen muchas pruebas de los trabajos útiles é importantes que ha

hecho. Ha presentado el arreglo de todas las armas; ha presentado el reglamento acerca de la ley de ascensos; ha presentado igualmente los trabajos acerca del reemplazo del ejército, y otros muchos sobre todos los puntos militares: actualmente se está ocupando en la reforma de la actual ordenanza. Señor, que se les da el sueldo de empleados que no debian tener. El Gobierno no puede prescindir de órdenes vigentes. Desde un siglo, ó acaso antes, se dice que á todo general estando empleado, se le deba dar el sueldo doble; y yo no sé que unos hombres que están empleados, obligados á estar en Madrid, y ocupados por espacio de seis ó siete horas al dia, y que luego llevan trabajos preparados á sus casas, no deban disfrutar el sueldo. Yo apelo á la sabiduria del Congreso y á la misma experiencia. Cualquiera empleado que tiene tal ó tal comision solo por hallarse desempeñando un servicio extraordinario, tiene un sobresueldo sin ser el de la ley vigente, como el de los generales, y á todos la menor comision les sirve de pretesto para cobrar este sueldo; aunque á mí me parece que unos generales que están ocupados en asuntos tan delicados debian tener su sueldo doble; y el Gobierno no está autorizado para fijar tal ó tal cuota, sino atenerse á la ley que determina el sueldo que deben tener los oficiales generales cuando están empleados.

El Sr. Romero Alpuente, descendiendo luego á hechos muy posteriores al mensaje de S. M., ha mencionado las órdenes reservadas que se dieron al brigadier Latre, autorizándole para que en caso de que las circunstancias lo exigiesen, pusiera el número de tropas de Milicia que creyese conveniente sobre las armas, y dice S. S. que S. M. no puede subdelegar á nadie esta facultad. Pero yo no sé cómo se entienden estas atribuciones del Rey. El Rey no puede firmar ninguna orden por sí mismo; es necesario que estas vayan firmadas por el Secretario de la Guerra; el Secretario del Despacho de la Guerra esta en Madrid, ¿cómo, pues, puede saber lo que pasa á cuarenta, cincuenta ó más leguas? Es preciso que deje esto á discrecion de las personas que están allí encargadas de ejecutar las órdenes, porque si no se dejase á la prudencia de estas, sería necesario que el Gobierno á la menor noticia dijera: «Señor comandante general, ponga Vd. sobre las armas todas las Milicias;» porque el Gobierno no debe quedar responsable á todo lo que suceda, y vale más que esté toda la Milicia sobre las armas para el caso de algun atentado contra el sistema. Así que, es indudable que no puede esto hacerse de otro modo que dando al comandante general la facultad de poderlo hacer segun juzgue necesario.

La otra inculpacion que se ha hecho al Ministerio, ha sido la de que se autorizaba al brigadier Latre para que separase del mando, no para que quitase los empleos, á aquellos respecto de quienes juzgase necesaria esta medida. Para esta separacion del mando está autorizado el Gobierno siempre que no les quite á los oficiales el sueldo ni la graduacion; y esta facultad la tiene, no solo de la Constitucion, sino de la ley orgánica del ejército; de modo que en esto no ha habido falta ninguna.

Tambien debo decir que en casos extraordinarios puede suceder, como se verificó ya en Soria, aunque no me acuerdo bien si fué en Soria ó en otra parte, que el jefe político, que nada tiene que ver sobre la Milicia activa, con motivo de las ocurrencias de Merino, procedió á poner una parte de estas Milicias sobre las armas, y sin embargo nadie ha mirado esto como una infraccion de ley. Porque el comandante general no estuviese autorizado por el Gobierno para poner la Milicia sobre las

armas si ocurriese un caso extraordinario, no se diria que no tenia facultades para hacerlo, porque la suprema ley es la conservacion del Estado: y así, ya digo que se han visto casos en que jefes políticos y comandantes generales han tenido que poner sobre las armas la Milicia Nacional activa sin autorizacion del Gobierno.

Es muy sensible tener que prolongar tanto las discusiones y dar descargos que serian interminables; pero puesto que se han hecho estas inculpaciones al Gobierno, es necesario que responda. Se ha mirado tambien como otra infraccion el no haber retirado las Milicias á sus casas despues de concluído el término prefijado por las Córtes; pero debo hacer presente que el Gobierno procedió en esto con la mayor actividad que le fué posible. El término habia concluído el 24 de Setiembre, y el Congreso no se reunió hasta el dia 29. En aquellos momentos, ó pocos dias antes, el 16 ó el 17 del mismo mes, me encargué yo del Ministerio, y tal vez no pasarían veinticuatro horas sin que hubiese mandado retirar los principales cuerpos de Milicia; á lo que me contestaron los diferentes comandantes militares que casos extraordinarios se oponian á la ejecucion de esta medida, pues era necesario tener ocupada mucha gente con motivo de los cordones para impedir que se propagase la epidemia. Por consiguiente, puesto que era necesaria la autorizacion de las Córtes, consulté á S. M., y S. M. tuvo á bien acordar que pasara la consulta á las Córtes extraordinarias, como efectivamente pasó, y no el 12 de Octubre: esto es una equivocacion; se mandó al Congreso el 3 ó 4, sino que hubo una pequeña equivocacion, y la comision tuvo á bien mandar que volviese al Ministerio, y efectivamente pasó, y se devolvió al Congreso con la mayor prontitud posible. Esto es lo mismo que si viniese el enemigo por las fronteras de Francia, y teniendo en Aragon una fuerza de 10 á 12.000 hombres de Milicias, se hubiese dicho que el Gobierno no tenia la autorizacion necesaria para tener á estas tropas sobre las armas, y que debian retirarse á sus provincias. Este es el caso en que nos hallábamnos con respecto á la epidemia, y yo espero que el Congreso se servirá tomar todo esto en consideracion.

El Sr. **ROMERO ALPUENTE**: Demasiado conocida me es la ley orgánica del ejército por lo que ha dicho el Sr. Secretario de la Guerra; pero yo no he hablado de ella, sino del decreto dado por el Ministerio en Junio del año 20 para que la antigüedad fuese la única escala, decreto que anularon las Córtes á proposicion mia.

En cuanto á la órden de separacion de jefes sospechosos, es un hecho el de haberse comunicado por el Sr. Moreno Daoiz á la Junta de inspectores; haberse devuelto por ésta manifestando los impedimentos de su cumplimiento, y no haber tenido más curso.

La Junta consultiva es anticonstitucional, porque el Rey no tiene otro Consejo que el de Estado: las Córtes habilitaron al Ministerio para nombrar personas que le ayudasen á la formacion de la ordenanza, pero no para que le diesen consejo en cuantos negocios quisiese. Los sueldos de campaña, como de ordenanza, no puede el Ministerio, es verdad, negarlos á quienes ella los concede; pero el Ministerio puede y debe excusar los nombramientos y comisiones que los devenguen, siempre que estas sean contrarias, como la Junta consultiva, á la Constitucion.

En cuanto á las facultades dadas á Latre para poner en movimiento las Milicias, y separar de los cuerpos los oficiales sospechosos, que yo gradúo de anticonsti-

tucionales, porque considero que es privativo del Rey el conocimiento y declaracion de esta necesidad, y por consiguiente no puede cederlo á nadie, estamos en contradiccion el Sr. Secretario de la Guerra y yo; pero esto querrá decir que cada uno tiene en materia tan grave su diferente opinion.

El Sr. Secretario del Despacho de **MARINA**: El señor Romero Alpuente, que en su discurso apenas ha dejado piedra por mover, ha querido hablar tambien de cosas de la mar, y señaladamente de las miserias que por lo general experimentan cuantos desgraciadamente sirven en esta penosa carrera, pudiendo yo añadir y testificar, en comprobacion de esta verdad, ser tanta su antigüedad, que durante el tiempo de cuarenta y tres años que hace principié á servir en ella, siempre he conocido al poco más ó menos, pero con igual falta de justicia y equidad, desatendidas las obligaciones y postergados los pagos personales de la marina respecto de los demás ramos del Estado. Así que tales miserias son ciertas, ciertísimas y fuera del alcance del Secretario del Despacho, á quien no queda otro arbitrio que el de exigir con toda energía se le satisfaga la consignacion para poder remediarlas: por eso no podia ocultármeme cuando tuve la desgracia de ser nombrado para este cargo, que llegarían á mis manos infinitas representaciones de los dignísimos y beneméritos marinos de tal modo angustiados. Todos los correos, y por algunos extraordinarios, recibo las más justas de los diferentes jefes de cuerpos y dependencias de la armada, quejándose ágríamente de semejante postergacion y desigualdad, sin que á pesar de vigorosos esfuerzos para su alivio en tan lastimoso estado, se logre más que socorrerlos una que otra vez.

El mismo Sr. Romero Alpuente ha hecho mencion en su discurso de una contrata de que no he podido enterarme bien para inferir á cuál de las que la marina tiene celebradas se reflere S. S.; pues convencido yo por la experiencia de que consiguiente á las causas indicadas se han arruinado muchos contratistas, y héchose por tanto odiosa, aunque sin ninguna razon, la marina, es muy corto el número de contrata verificadas en mis dias, y así creo sea alguna de las anteriores, cuyos pagos, si mal no me acuerdo, se convino hacer en plomo y en dinero.

No ignora el Congreso cuán exhausta de recursos y medios se ha visto siempre la marina por dejar de asistirle debida y oportunamente en la proporcion é igualdad que tienen recomendadas las Córtes con su presupuesto. Hace tiempo se halla detenida por falta de caudales la salida del correo de Ultramar; pues aunque se habia librado lo necesario al departamento, sus jefes se vieron en la necesidad de destinarlo al socorro de la tropa, segun acaban de participármelo, obligados del crecido atraso que sufren en el pago del prest, cuya repeticion ha dado lugar á proponer al Ministerio de Hacienda que estas principales obligaciones sean cubiertas por la respectiva tesorería provincial, como se verifica con las del ejército. Conozco demasiado el estado lastimoso de la marina, y que mientras las cosas no vuelvan al órden, será sumamente difícil enmendar; pero las Córtes, con sus medidas acordadas, muy en breve lo restablecerán: en el entretanto ninguna razon puede haber para inculpar al Ministro de la triste suerte de este cuerpo, ni menos para poner en duda su opinion.

Se ha pretendido censurar, por último, el hecho de separar del mando interino del departamento de Cádiz al

brigadier D. Jacinto Romarate, para conferirle en propiedad el de la respetable fuerza naval que se dispone para la expedición al mar Pacífico, como si el Gobierno pudiera dar en eso un testimonio más auténtico del concepto que por sus notorias y apreciables calidades le merece este oficial. Finalmente, he hablado de este particular por haber pedido con otro motivo la palabra, sin embargo de que me había propuesto no tocar la cuestión.

El Sr. **ROMERO ALPUENTE**: El Sr. Secretario de Marina parece que no tiene noticia de la contrata de que yo he hablado poco hace. Ahí está una representación, que es copia de la que habrá recibido S. S. (*Leyó.*) Véase el punto de desesperación á que han llegado estos infelices marinos, y lo inconsolables que están, porque suponen que de reciente, y aun aseguran, haberse hecho una contrata en más de 40.000 pesos, como senté en mi discurso, para compra de efectos navales de Rusia, teniéndolos abundantes en la Nación, y siendo antes comer los marinos, que vestir, digámoslo así, sus navíos.

El Sr. Secretario del Despacho de **HACIENDA**: No estaba aquí al tiempo de pronunciar su discurso el señor Romero Alpuente; y si S. S. le repitiera, contestaría á lo que haya dicho que pueda tocarme. Supongo, no obstante, que algunos hechos puedan ser tan falsos como los que se refieren en unas apuntaciones que se me han dado.

Ha dicho S. S. que he nombrado un oficial para la Secretaría de Ultramar. No es cierto, y desearia que en este sitio se presentasen siempre razones y hechos positivos.

En cuanto al visitador que he nombrado para visitar las minas de Almaden, ha sido á propuesta de la Junta del Crédito público, porque me han manifestado que era deplorable el estado de aquellas minas, y que no teniendo muchos empleados los conocimientos necesarios, era preciso que se hiciese una visita por persona inteligente; y la misma Junta ha creído que no habia otro más á propósito que D. Domingo Fernandez por sus conocimientos fisico-matemáticos.

Ahora contestaré á las observaciones que hace la comision en su dictámen, relativas al Ministerio de Hacienda, sin embargo de que sabe el Congreso el poco tiempo que hace estoy en el Ministerio, y que por lo mismo no me alcanzan dichas observaciones; pero al fin, como individuo del Ministerio, debo decir lo que me parezca oportuno sobre este grave asunto. Las observaciones que hace la comision sobre la Hacienda no me tocan á mí, sino á la historia de ésta en el año económico, y el Gobierno dará cuenta de ella cuando deba hacerlo. Dice la comision que aunque las Córtes decretaron en la legislatura pasada medios abundantísimos para cubrir los presupuestos, la penuria del Erario ha llegado hasta un extremo escandaloso. Tengo que rectificar aquí una inexactitud, que no diré sea de la comision, sino una inexactitud que no ha podido menos de cometer el Ministerio de Hacienda; inexactitud que procede del estado de cuenta y razon de nuestras oficinas; inexactitud que procede de no poder tener el Ministro de Hacienda todas las noticias y datos suficientes para dar al Congreso los conocimientos que deben tenerse presentes al tiempo de arreglarse los presupuestos. Los medios, no solo no eran abundantísimos, sino que aun cuando se hubiese cubierto el empréstito, y las contribuciones que las Córtes decretaron, tengo datos para creer que todavia resultaria un déficit de 150 millones para

cubrir las verdaderas obligaciones del Estado. Si fuere preciso, haré ver al Congreso dentro de pocos dias que falta esta cantidad, ó por mejor decir, una cantidad indeterminada; porque las obligaciones del Estado son desconocidas, y en esta falta de cuenta y razon no ha tenido parte ningun Ministro, ni éste ni los anteriores; porque esto procede de arreglos, para los que se necesita muchísimo tiempo, y es necesario hasta formar clases nuevas de empleados. Además de no haber estos medios superabundantísimos, debe tener presente el Congreso que habiendo debido cobrarse 291 millones del último tercio, no se han percibido más que 89, comprendiendo en esta cantidad 51 millones en metálico, procedentes del empréstito; es decir, que restan por cobrar 201 millones. Esta falta de cobranza, seamos imparciales, es menester que proceda de muchas causas, en las que no pueden tener parte ni el Ministerio ni los sucesos extraordinarios de la Nación, sino que estas causas proceden naturalmente de lo difícil que es pasar de un estado pasivo de rentas, á un activo. Las contribuciones que se cobraban antes eran un estado pasivo de rentas, tanto por la diversa naturaleza de los empleados, como por la calidad de las mismas contribuciones y por la deformidad en el modo de recaudarlas. Por consiguiente, el Congreso percibirá ya que el estado deplorable de la Hacienda procede de causas independientes del Gobierno actual, independientes de los sucesos que más han afligido el ánimo de los Diputados é independientes de las Córtes mismas.

Me propongo presentar dentro de pocos dias algunas reformas y economías, única medida capaz de poner remedio á la triste y desgraciada situacion de la Nación, si á ella se agrega que se dé al Gobierno la estabilidad que no ha tenido hasta ahora. Dediquen á esto las Córtes todos sus conatos, y si para ello fuere necesario, préstente los rayos del Júpiter que preside á sus sesiones, ó si no, rompan la estátua de la Libertad que amparó la reunion del Congreso. Por consiguiente, se ve que en la primera observacion de la comision hay inexactitud, que no creo proceda de la comision, sino de no haber podido presentarse presupuestos exactos al Congreso, que no trata sino de dar al Gobierno lo que necesita, y de no destinarle nada supérfluo, exigiéndole la más estrecha responsabilidad por la inversion de los fondos; y así, no son abundantísimos los presupuestos por lo que he dicho, sino que debo añadir que han fallado varias cantidades que se señalaron en el presupuesto, como son los 60 millones de América, así como se olvidó incluir en él una partida de 20 millones para los gastos de la marina. Este es un déficit que hay que cubrir; y si á esto se añaden otras cantidades que no pudieron tenerse presentes, porque son desconocidas las obligaciones, y á más porque no hay en las oficinas la cuenta y razon y las noticias necesarias para poder dar al Congreso los conocimientos suficientes, resulta que el Congreso no extrañará que no se hayan cubierto todas las atenciones del Estado, y que el déficit sea de mucha más consideracion de lo que se cree. Por otra parte, las Córtes acaban de abolir la circulacion de los medios luses; operacion que si bien es verdad que producirá resultados ventajosos al crédito nacional, no deja, sin embargo, de costar 15 millones. Con esto puede conocer el Congreso que no basta aprobar presupuestos ni decretar contribuciones; que es preciso, para que la Hacienda marche con aquella actividad y vigor que se necesita cuando se manejan caudales públicos, tener hechos ciertos y positivos de cuenta y razon, del mismo

modo que se tienen en el escritorio de un comerciante; y hasta que llegue á este punto la Nacion española, es en vano esperar resultados tan favorables como los que se han querido anunciar. No está en mano de los Ministros poder presentar resultados tan ventajosos, ni en la de las Córtes.

La segunda observacion que hace la comision es que las Córtes decretaron un sistema de rentas, y que la resistencia ó atraso en el cobro nace más de los mismos empleados que de los contribuyentes. Ya he empezado por decir á las Córtes que la cuestion del dia á mí no me tocaba, porque toca más bien á la historia de la Hacienda pública, que el Gobierno presentará en otra ocasion; pero entre tanto puedo decir que si no se ha planteado el reglamento administrativo, lo estará en el mes de Enero, y que con él se ahorrarán muchos sueldos. Se dice que la resistencia ha sido más por parte de los empleados que de los contribuyentes. Esto es inexacto: por esto dije que yo lo que tenia que decir sobre el dictámen, era corregir inexactitudes de aquellas que podian tener relacion con esta discusion. Por lo que toca á esta segunda observacion de la comision sobre los empleados y los contribuyentes, creo que de todo habrá habido; pero esto no es culpa del Ministerio ni de las Córtes: es culpa del estado de la Nacion, del estado de atraso y desmejora en que se halla la Hacienda pública, y del estado de atraso que se nota en los empleados de todos los ramos del Estado para desempeñar exactamente sus funciones, para las que habrian de haber adquirido conocimientos particulares que hasta aquí no se han enseñado, ó que á lo menos no han podido adquirir con aquella perfeccion que no se logrará fácilmente sino cuando cierta clase de conocimientos se generalice en la Nacion.

El Sr. **ROMERO ALPUENTE**: Ha dicho el Sr. Secretario de Hacienda que es falso que haya nombrado S. S. un nuevo oficial en la Secretaría de Hacienda de Ultramar. Se me aseguró á mí esto, y aun se me ha añadido que este nuevo empleado tenia relaciones con el capitán general de aquí. Pero vamos á otra cosa. Nada tiene que ver que la Junta del Crédito público haya propuesto á ese visitador de Almaden: lo cierto es que todavía no se ha despachado, sin embargo de que se trata de un ramo tan importante, que bien dirigido puede dar 200 millones anuales; y este es el cargo verdadero, porque las Córtes mandaron en Junio que prontamente pasase este visitador para evitar el hundimiento de varias obras que amenazaban ruina, y efectivamente se han hundido en este intermedio; siendo otro cargo, y no de los menores, el hecho de que el visitador nombrado, por su constitucion física no puede desempeñar bien su destino por no poder bajar á las obras subterráneas, profundas y estrechas. Estos son hechos que no pueden levantarse por ninguno como notorios.

El Sr. **SANCHO**: La comision no entra en su dictámen á examinar los motivos que ha habido para que se hayan cumplido ó no las obligaciones del Estado. Solo habla del resultado, y el resultado es que las obligaciones del Estado estaban sin pagar, y aquí se dijo que habia medios para pagar aun las obligaciones extraordinarias. Se dice que la operacion del resello de los medios luisés causará algunos gastos: pero ¿qué tiene que ver esto con lo que ha habido hasta aquí? ¿Se habla acaso de lo futuro? ¿Se han cobrado las contribuciones del Estado? ¿Se ha establecido el nuevo plan de Hacienda, el nuevo plan de recaudacion? ¿Se ha hecho todo lo posible para rectificarlo? Esta es la cuestion. Nada se habla

de si hay ó no gastos nuevos. Por tanto, ruego á los señores Diputados y á los Secretarios del Despacho que limiten sus observaciones á lo que dice la comision. Yo no sé si resultará en el año próximo un nuevo déficit; pero nada tiene que ver esto con lo que dice la comision.

El Sr. **GOLFIN**: Añadiré otra reflexion á lo que ha dicho el Sr. Sancho. El ánimo de la comision hemos dicho ya muchas veces que no ha sido acriminar al Ministerio, sino hacer ver las causas que ha habido para enervar su fuerza moral, por lo que cree la comision que no puede continuar. Una de las que nota, y sobre la que ha hablado el Sr. Secretario de Hacienda, es la autorizacion que el Gobierno pidió para mantener 10.000 hombres de Milicias provinciales sobre las armas. Se dijo en aquella discusion de 12 de Octubre por el Secretario de Hacienda que efectivamente habia medios para subvenir á estos gastos extraordinarios, cuando constaba en aquella época á las Córtes, y constaba á la Nacion entera, que los gastos ordinarios estaban sin cubrir. Por consiguiente, este aserto del Ministro de Hacienda, aserto que estaba en oposicion con lo que la Nacion entera sabia y experimentaba, dice la comision que es una de las causas que han producido la desconfianza que hay acerca de las operaciones de este Ministerio. El Sr. Secretario de Hacienda sin duda no ha tenido presente al querer impugnar el dictámen de la comision en esta parte, lo que su antecesor aseguró á la faz del Congreso, de que habia para cubrir los gastos ordinarios, y aun para los extraordinarios. Luego el Ministerio tenia medios abundantísimos segun su misma confesion, y así dice la comision que el resultado de esto ha sido perder la confianza. Ruego á los Sres. Secretarios del Despacho y á los Sres. Diputados que tomen la palabra, que se atengan al dictámen de la comision, que está á la verdad todavía sin contestacion por parte de los señores Secretarios del Despacho. Se han procurado justificar en cierta manera las causas de los sucesos pasados: se dirá lo que se quiera sobre esto; pero lo cierto es que el Ministerio con sus procedimientos ha perdido la confianza pública. La cuestion es si existe ó no esta desconfianza; si es causa de los males que padecemos, y si en este estado, el Ministerio actual puede continuar dirigiendo la nave del Estado.

El Sr. Secretario de **ULTRAMAR**: A ver si acierto á explicar la causa por qué el Sr. Ministro de Hacienda anterior aseguró al Congreso que habia medios para cubrir los gastos extraordinarios, sobre los que se le preguntó precisamente cuando estaban desatendidas las obligaciones ordinarias. Se supone que yo no he manejado este asunto, pero está tan al alcance de mi vista como lo estará á la de todos los señores que me oyen. La respuesta del Sr. Barata fué muy sencilla, y cual debia ser, porque no debia pedir una nueva contribucion, especialmente cuando las anteriores estaban por cobrar. Dijo que bastaban, porque habiendo una partida para gastos eventuales en todas las Secretarías del Despacho, era muy claro que de ellos debia sacarse lo necesario para cubrir los gastos extraordinarios de que se trataba. ¿Qué hubiera adelantado si hubiera pedido á las Córtes una nueva contribucion, si habia ya tanta dificultad de cobrar las establecidas? El argumento que se hubiera hecho además hubiera sido este: ¿acaso en los presupuestos de las Secretarías del Despacho no hay una partida grande señalada para gastos extraordinarios? ¿Para qué, pues, una nueva contribucion para estos gastos extraordinarios? Esta es la razon por que el

Ministro de Hacienda respondió como debía, y hubiera sido impolítico y aun ridículo añadir además una nueva contribucion, que no se podría cobrar sino con mayor dificultad; y estas son las razones que satisfacen en mi concepto á los cargos que se hacen contra el señor Barata.

El Sr. NAVARRETE: Me parece que la discusion se ha extraviado por haberse entendido equivocadamente el dictámen de la comision, lo que tambien me habia sucedido á mí, y por eso pedí antes la palabra en contra. La comision no trata de que el Ministerio sea removido por principios de justicia, ni da ocasion para que se hagan cargos á los Sres. Secretarios del Despacho: lo que dice es que por principios de política, por el estado de la Nacion, para que cesen los males que nos aquejan, y se eviten los que amenazan, corresponde que las Córtes dirijan á S. M. un mensaje en que le manifiesten francamente su opinion de que convendria mucho para aquellos objetos que S. M. hiciese alguna reforma en su Ministerio.

En el estado de las cosas me parece que este paso es el más arreglado y que ofrece menos inconvenientes. Impugnándolo anteayer, preguntó un Sr. Diputado que si con quitar ó reformar el Ministerio se aquietarian los anarquistas; y respondió el mismo: «no, no, no.» En esta parte yo estoy conforme con S. S., porque esa clase de gente, que no ama más que el desórden, que no quiere sino la anarquía, con ningun Gobierno está contenta; pero hay además una multitud de personas respetables, que al paso que detestan á los anarquistas, gritadores y alborotadores, conocen y sostienen que el actual Ministerio no debe continuar con todos los individuos de que se compone, no porque haya quebrantado la Constitucion ni las leyes, sino porque sus providencias desgraciadamente surten el efecto contrario del que se propone, porque no tiene fuerza moral, aunque no conste si la ha perdido por culpa ó por error. Estas personas que así opinan, que desean de buena fé la reforma, serán las primeras á sostener al nuevo Ministerio, á cooperar para que se restablezca el órden y la obediencia, poniendo por su parte todos los medios que estén á su alcance para conseguirlo: de suerte que con el actual Ministerio, los anarquistas y muchísimos que no lo son, están descontentos y quejosos, aunque en diversos sentidos; pero reformándose, quedarán aislados los primeros, y carecerán del apoyo que con la mejor intencion les dan los segundos, y que podian tomar aún de esta misma discusion, en que se ha dicho tanto. Hé aquí las consideraciones generales por las cuales creo yo que debe aprobarse el dictamen de la comision; pero además hay otra particular, que omitiria de buena gana para no dar afliccion al afligido, mas de que no debo prescindir como Diputado americano, principalmente cuando veo que la comision se ha desentendido de ella, no sé por qué motivo.

Hablo de las medidas para terminar la guerra de independencia en las Américas, cuya necesidad es mayor cada dia; y si como dijo el difunto Sr. Gutierrez de Terán cuando se trató de que hubiese Córtes extraordinarias, aun cuando no hubiese más asunto para ellas que el de América, se debian citar, yo puedo demostrar que el Ministerio debe reformarse aunque no sea más que por la conducta que ha observado en tan importante negocio; sin que cuando digo conducta, se entienda que la califico de criminal, ni que hablo de quebrantamiento de Constitucion, ni de leyes: no, Señor; hablo de errores políticos, de falta de conocimiento de aquellos paí-

ses, que ha causado que la marcha del Ministerio no haya sido ni pueda ser tan rápida y franca como debiera.

Las Córtes han manifestado siempre la mejor disposicion para ocuparse de este asunto, y el Ministerio se lo ha impedido siempre, y parece que todavía trata de tenerlas en silencio. Todos los Diputados de América somos testigos de esta verdad, y daremos un testimonio público de que el Congreso ha estado constantemente dispuesto á tratar del asunto de las Américas, y que cualquiera que sea el resultado de la emancipacion que éstas pretenden, nunca podrá imputársele.

En principios de Mayo se hizo proposicion por el señor Paul para que se nombrase una comision que propusiese medidas de conciliacion con respecto á Venezuela. Y ¿qué determinaron las Córtes? Accedieron al momento, y á insinuacion del Sr. Conde de Toreno se extendió el encargo á todas las provincias de Ultramar donde hubiese disensiones. La comision se ocupó sin cesar en este grave asunto: llamó al Ministerio, le oyó, y oyó igualmente á todos los Diputados americanos que nos acercamos á ella; pero el Ministerio no solo reprobó cuanto se habia tratado é intentaba proponerse, sino que no propuso por sí nada, nada absolutamente; de suerte que la comision se vió precisada á decir francamente á las Córtes que no pudiendo proponer por sí nada, se excitase el celo del Gobierno á fin de que presentase á las Córtes con la mayor brevedad las medidas fundamentales que creyese convenientes, así para la pacificacion justa y completa de las provincias disidentes de América, como para asegurar á todas ellas el goce de una firme y sólida felicidad.

En 25 de Junio, 49 Diputados americanos, en vista del resultado que habia tenido la comision, hicimos á las Córtes una exposicion de los males que padecian nuestras provincias, y presentamos á su deliberacion 15 proposiciones. Las Córtes lo oyeron todo con la mayor atencion; se declaró ser primera lectura, y no se hizo la segunda, porque los cinco dias que faltaban para concluir la legislatura no lo permitieron. Y el Ministerio ¿qué fué lo que hizo? Impedir esa segunda lectura, y tener hasta el dia cerrada la boca á los Diputados de Ultramar, porque al señalar los asuntos de que debian ocuparse las Córtes extraordinarias, se quedó con la iniciativa respecto del de América; de suerte que dejando á las Córtes en la libre facultad de tratar cuando quisieran, y como les pareciese, sobre el Código penal, la division del territorio, etc., etc., solo con respecto á América se dijo «que las Córtes tratarian de las medidas que el Gobierno propusiese para su pacificacion.» Hé aquí el motivo por qué nosotros no hemos podido pedir la segunda lectura de nuestras proposiciones, ni hacer otras de nuevo, ni hablar una palabra. Hay más: en 26 de Octubre los Sres Paul y Gallegos hicieron una proposicion para que las Córtes recordasen al Ministerio el despacho de este grave asunto. Yo me opuse, porque creí que era imposible que no se hubiese despachado por pura omision, y porque calculaba que el motivo de la demora era porque se esperaba saber en qué estado se hallaba la Nueva España despues de los sucesos de que trajo noticia la goleta *Gallega*; pero las Córtes, con mejor acuerdo, aprobaron la proposicion, y hasta ahora no ha hablado una palabra el Gobierno.

Hay más todavía; vinieron las noticias que se esperaban; llegó la *Veloz Mariana*, y por ella supimos el tratado celebrado en Córdoba entre Odonojú é Itárbide: supimos tambien que contra el órden de las leyes se habia compelido al virey Apodaca á dejar el mando, y re-

signarlo en un mariscal de campo á quien no le tocaba por haber otros más antiguos: supimos que en Méjico, para alentar á aquel ilustrado vecindario y formar la opinion contra la independencia, se habia tomado el arbitrio de ejecutar aquel jefe político lo que las Córtes mismas no pueden hacer, que es quitar la libertad de la imprenta. Esto supimos todos, y el Ministerio lo tuvo de oficio del gobernador de Veracruz; y sin hacer el concepto ó cálculo que era natural, de que aquel tratado produciria la rendicion de Méjico, siguió callando y causando el silencio de las Córtes.

Todavía más: se ha publicado en los periódicos que Portugal reconoció la independencia de Buenos-Aires. Sabemos ya por el último correo de Cádiz que en Méjico hay una Regencia; que Goatemala y Mérida están independientes: sin embargo, el Ministerio calla, y es de creer que callará si no se muda, si no se pone á su frente un sugeto que conozca aquellos países, guardando la política que observó la Regencia respecto de la Secretaría de Ultramar, que siempre colocó en ella á personas que habian visto las dos Américas.

Por estas consideraciones y otras innumerables que omito para no hacer más larga esta discusion, soy de sentir que debe aprobarse el dictámen de la comision.

El Sr. Secretario de la **GOBERNACION DE ULTRAMAR**: A muy larga distancia por cierto estaba yo de que se me reconviniese por tardanza ó dilacion y aun por mis propias opiniones, y no creí á la verdad que se me pudiese en situacion de anticipar mi dictámen ó el del Gobierno acerca de semejante asunto. Es muy fácil hablar; pero hablar sin datos no es muy prudente. Si se presenta ocasion, la aprovecharé para hacer ver, aunque con rubor mio, cómo me he conducido en los asuntos de Ultramar, y cuáles han sido mis descos, que constan ya á algunos señores de aquellos países, que podrán manifestarlos. En este agosto Congreso se presentaron unas bases, de cuya incongruencia, de cuyo agravio al pueblo español no habrá uno que dude: se presentó, Señor, una emancipacion. Yo en la primera junta que asistí, manifesté mi dictámen con la misma ingenuidad y franqueza que siempre, y con la diferencia de que yo no gasto nunca rodeos para nada; el Congreso verá muy en breve quién los gasta, porque debo cuidar de mi opinion, que es muy delicada. ¿Cómo abusar así de la paciencia de los hombres? ¿Se me trata y culpa de dilaciones, porque se quiere sin duda comprender al Ministerio de Ultramar en la regla de reforma ó destitucion, pues no acomoda á todos mi modo de pensar en el asunto! Linda cosa por cierto. Lo agradezco. (*Varios Sres. Diputados reclamaron el orden.*) ¿A mí que en veintisiete años de destinos no me ha acusado nadie de dilacion, decirme ahora que tardó en el despacho de este negocio! Se trata nada menos que de una nueva forma de las inmensas provincias de América: ¿y corre mucha prisa ahora, cuando en tanto tiempo no ha habido ninguna? ¿Se quiere acaso que el Ministerio dé un dictámen frívolo é infundado, como si fuese ahí una cosa indiferente, como si todos los males de América no estuviesen ya muy avanzados antes de mi entrada en el Ministerio, como si antes de ella no estuviese ya dispuesta la entrega de Nueva-España? Dilacion, repito, porque me pica esta expresion, dilacion es lo mismo que descuido, abandono, tardanza y pereza, cosa de que nunca se me ha reconvenido, y estaba muy distante de que nadie de los mares allá me reconviniese por primera vez. Aquí se trata de excitar el celo del Ministerio, y los términos de la decencia no están reñidos ni con la

libertad pública, ni con la Constitucion y la justicia. Se trata tambien de hechos de la mayor gravedad, cuyo descubrimiento anticipado pudiera ser impolítico y aun peligroso: por eso los Ministros tenemos que callar de continuo. Sin embargo, tengo yo que añadir una cosa, y no seré culpable en decirlo: con toda esa prisa que se quiere dar á ese expediente, es necesario tener entendido que la orden pasada al Ministerio para que propusiese, tardó mas de treinta dias en llegar á su poder; y como yo conozco las gentes, puse en el expediente: «recibido tal dia.» ¿Soy yo culpable, pues, si examino detenidamente un negocio de esta importancia, que no ha corrido prisa durante once años, y que solo para remitirlo se ha necesitado más de un mes? Pero vamos á examinar esa dilacion. Así que llegó ese negocio, que se tuvo por un suplemento á las bases, considerada su importancia, debí recorrer, como lo hice, los extractos reservados que tenemos en las Secretarías del Despacho, que vienen á ser la historia en compendio de los negocios graves y de larga duracion, lo cual hace ver la formalidad que en ellas se observa. Dí cuenta, como era natural, de este negocio en junta de los demás Ministros, juntas que no están autorizadas ni por la Constitucion ni por las leyes, sino por una práctica que yo hallé establecida á mi entrada en el Ministerio; y como habia que tratar otros asuntos importantísimos y urgentes de la Península, cuyo número quisiera yo que el Diputado que no esté enterado de las ocupaciones del Gobierno asistiese á ellas para su desengaño, hube de esperar á que tuviese cabimiento este expediente. Entonces convinimos todos en que el asunto era de los más árduos que podian ocurrir al Gobierno; y aunque se conferenció un largo rato sobre él, nada se determinó á la sazón. Como los demás Ministros no pueden desentenderse del despacho de sus negocios urgentes, fué necesario tratar del de las Américas en tres juntas, que no se celebraron seguidas sino con algunos intervalos; é inmediatamente que allí se resolvió que pasase al Consejo de Estado, lo pasó; y cuando el mismo dijo que si no le enviaba los antecedentes, aunque tenia los mismos que yo, no sabia cómo fundar su opinion, por mí mismo puse una contestacion de cuatro ó cinco pliegos, á pesar de la cual creyó que debia ver otros documentos que se me pidieron; é informado de que existian en los archivos de la primera Secretaría del Despacho, pasó oficio á fin de que se reuniesen y me los remitieran. Advertiendo á poco tiempo que tardaba su envío, pasé segundo oficio; pero cuando luego ví la multitud de ellos y el índice que se acompañaba, no extrañé la tardanza, y en seguida los pasé todos al Consejo de Estado, quien se aturdió de ver tantos. Vinieron despues las noticias de los sucesos ocurridos en Nueva-España, oficiales ó no oficiales, porque yo prescindo de eso para tomar medidas de prevencion, y al dia siguiente de haber recibido los papeles estaban hechas todas las copias, que se pasaron inmediatamente al Consejo de Estado, para que con presencia de las variaciones que habian ocurrido últimamente en Nueva-España, viese si tenia que reformar su consulta, cuyo último dictámen hace cuatro ó cinco dias solo que está en mi poder. Estos son los trámites que ha tenido este negocio, y que se me ha puesto en la necesidad de manifestar. El Sr. Diputado que quiera enterarse de lo que pasa en mi Secretaría, puede acercarse á ella y verá lo que tengo hecho; pero yo suplico al Congreso que me dispense de contestaciones de esta clase.

El Sr. NAVARRETE: Desharé una equivocacion. El Sr. Secretario de la Gobernacion de Ultramar no ha entendido lo que yo he dicho bien claro. No culpo yo á S. S. de omision precisamente, ni le acrimino en manera alguna: solo digo que por su falta de conocimientos de Ultramar, las Américas se separan sin que se trate acerca de ellas en el Congreso; y la prueba de esta verdad es la misma respuesta que me ha dado.»

Hubo unas contestaciones entre los Sres. Secretarios actuales y los de la legislatura pasada con motivo de haber sentado el Sr. Secretario de la *Gobernacion de Ultramar* que cierta orden dada por las Córtes habia tardado un mes en recibirse por la Secretaria de aquel Despacho; y habiendo creido el Sr. Palarea que podia referirse á la de 26 de Octubre último, leyó la minuta del oficio de comunicacion, su fecha 27 del mismo. El Sr. Secretario del Despacho indicó que no se referia á ésta, sino á la del mes de Junio; y el Sr. Gasco manifestó que ésta, habiéndose acordado el dia 24, el 27 ya estaba comunicada: pero el Sr. Presidente cortó estas contestaciones como hijas de la delicadeza y de la notoria exactitud de todos; y continuando la discusion primera, dijo

El Sr. OCHOA: Principiaré repitiendo lo mismo que ha dicho el Sr. Gólfín, que en mi concepto es el verdadero punto de la cuestion, y al que creo no se ha contestado. El actual Ministerio ¿conserva aquella fuerza moral, aquel prestigio que debe tener para dirigir el timon del Estado, si ó no? Ninguno de los Secretarios del Despacho ha entrado en esta cuestion, y se han ceñido únicamente á satisfacer á aquellos cargos que han tenido por conveniente, distintos acaso de los que la comision indica en su dictámen, siu que pueda dejar de ser una verdad el que la opinion pública, justa ó injustamente, esté contra ellos, hayan ó no dado motivos para ello; y si al principio de esta discusion podria ser dudoso el estado de la opinion, en el dia el giro que ha tomado basta para hacer perder al Ministerio toda su fuerza moral. Yo á lo menos, por el conocimiento que tengo de algunos paises de España, por lo que sé que pasa en algunas provincias, por el modo de pensar de algunas clases, creo que en cuanto hayan leído la segunda parte del dictámen de la comision, al momento que hayan visto los papeles públicos en que se estampan estas discusiones, aun los más decididos y acérrimos defensores del actual Ministerio van á convertirse, sino en enemigos, á lo menos en murmuradores. Y no puedo menos de suceder así, porque en una discusion provocada por un mensaje de S. M., cuyo objeto es sin duda reconciliar los ánimos, despues que las Córtes acaban de hacer una declaracion que les hará honor eternamente, y en la que los mismos que no la hemos aprobado por los términos en que estaba concebida, convenimos en lo sustancial, los Secretarios del Despacho se presentan á la apertura de la discusion de esta segunda parte del dictámen, y antes de que principie, se anticipan á manifestar dudas, y aun oposicion, en vez de aquella fraternidad que es el alma de los gobiernos constitucionales. Porque, desengañense los Ministros; en los gobiernos representativos nadie puede competir con el Cuerpo legislativo; nadie: porque si los Ministros tienen el poder y las facultades de adquirirse amigos y clientes con los empleos, los individuos del Cuerpo legislativo están en contacto muy inmediato con el pueblo: entre aquellos y éste hay la union de nomiuados y nominadores; y por último es preciso no olvidar que cada uno de los que ocupamos una silla en este augusto lugar reunimos 70.000 votos. ¿Qué Ministro, pues. po-

drá contar con 70.000 amigos? El actual, si tenia confianza en sus operaciones, deberia haberse presentado con toda aquella franqueza que es propia de la buena fé y satisfaccion de una conducta sin manchilla; pero ¿qué ha visto el Congreso? Ha visto un Secretario del Despacho que dice: «Yo no dejaré el gobierno de la nave del Estado hasta que me lo mande el capitán que me lo encargó.» Estamos bien: ¿con que no quiere saber si conserva ó no la confianza pública ó fuerza moral, sin la que no puede ser útil á su Pátria? ¿Con que si el Congreso decretase que se insinuase á S. M. que convenia á la Nacion el que este Secretario fuese removido, ya sabemos que él por sí no tendria la generosidad de renunciar su destino por la felicidad de la Pátria? Pues yo entiendo que si no tenia otro arbitrio para evadirse de continuar en su empleo contrariando los intereses públicos, deberia abrirse el pecho con un puñal. Ha visto el Congreso que otro de los Sres. Secretarios del Despacho ha dicho «que solo responderia á las preguntas relativas á los sucesos de Cádiz y Sevilla, porque no venian al Congreso bajo partida de registro.» ¿Acaso, Señor, ha habido algun Sr. Diputado que diga ó se imagine que los Ministros vienen en calidad de presos, ó cuantas veces han venido á las Córtes no se les ha guardado la mayor consideracion?

Yo en su lugar hubiera dicho: «aunque creo que las Córtes, como extraordinarias, no se hallan autorizadas para deliberar sobre otros asuntos que los relativos á Cádiz y Sevilla, los Ministros desean que las Córtes les hagan cuantos cargos les ocurran, que se analicen y examinen todas sus operaciones y providencias.» Entonces si que hubiera sido problemática la cuestion; pero visto el modo con que se han presentado, los términos en que se han producido, y las limitaciones que han pretendido poner á la discusion, no cabe duda en que han perdido la fuerza moral para el mando; debiendo advertir (por lo que se ha dicho acerca de las representaciones contra los Ministros, si forman ó no la mayoría de la Nacion) que en los pueblos libres, y grandes acontecimientos, no todos los ciudadanos aparecen en actividad. En Roma, pueblo el más numeroso, 2 ó 3.000 personas eran las que figuraban en semejantes casos: los demás que permanecen tranquilos, se entiende que sucumben ó se allanan.

Tampoco convendré fácilmente con lo que se ha dicho de que estas Córtes, por ser extraordinarias, no pueden hacer cargos á los Ministros, ni entrar en el exámen de todas cuantas causas puedan haber dado motivo á la desobediencia de Cádiz y Sevilla; porque yo no encuentro otra diferencia entre las Córtes ordinarias y extraordinarias sino el poder las primeras ocuparse de cualquiera clase de negocio, ya sea á peticion de los ciudadanos, propuesta de los Sres. Diputados ó iniciativa del Gobierno; y las segundas, solo de los negocios para que fueron convocadas, ó que S. M. señale; pero sometido á su conocimiento un asunto, lo deben estar los antecedentes y anexidades, sin cuyo previo exámen no se puede determinar acertadamente.

En el negocio del dia esta doctrina es demostrada. El Gobierno exige la cooperacion de las Córtes para que sus providencias sean obedecidas en Cádiz y Sevilla: se les presenta un enfermo para aplicarle la medicina de propiedad. Supongamos el caso de un médico en el sentido material: pregunta al enfermo dónde le duele, qué siente, qué edad tiene, qué método de vida, de qué alimento usa, de qué género de bebida, si agua, vino. Si contestase el enfermo: «yo vengo á que Vd. me cure. y no

á responder á esas preguntas,» ¿no le replicaría el médico, con razon: «pues vaya Vd. á un albéitar, que aplica medicamentos á los que no responden, y cura á bulto?» Así que, si yo hubiera sido de la comision, me hubiera creído autorizado para proponer á las Córtes que entrasen en el exámen de las causas próximas y remotas del mal.

La comision no lo ha hecho; habrá tenido poderosas razones, y es preciso seguir su rumbo en la discusion. Contrayéndome, pues, digo que son fundados los motivos que la comision indica como las principales causas para que se haya enervado la fuerza moral del Ministerio; fuerza que, repito, ha desaparecido enteramente por el giro de esta discusion, y por los mismos descargos que han dado los Ministros: tal como el proferido por el Sr. Secretario de Ultramar para excusar la tarda y mala administracion de justicia.

Dijo S. S. «que si la administracion de justicia no está en aquel tono que debiera, consiste en que los jueces no tienen libertad, y están amenazados.» Yo hubiera querido que S. S., para satisfaccion de la Nacion española y de toda la Europa, hubiera añadido por quién están amenazados esos jueces, si por los llamados serviles ó por los liberales; porque podrá ser que lo estén más bien por los primeros que por los segundos. Yo por lo menos he notado que ningun juez se detiene en proceder y sentenciar contra los liberales con prontitud y segun todo el rigor de la ley: ningun juez se detiene en absolver al acusado como enemigo del régimen constitucional cuando le contempla inocente; pero ¿qué vemos en los procedimientos de aquellas causas fulminadas por atrocidades de los enemigos de la Constitucion? Dilaciones, entorpecimientos y sentencias que no corresponden á la expectacion pública; sin que por esto quiera yo decir que no sean justas, porque para hacer semejante calificacion es menester constituirse en la misma situacion del juez. Sin embargo, yo todavía ni he visto, ni he oido que juez alguno haya sido atropellado, maltratado ni insultado por el buen ó mal proceder en el desempeño de sus funciones judiciales: solo en Madrid se cometió un exceso, exceso á la verdad escandaloso y detestable; pero no habiéndose podido averiguar sus autores, careciéndose de prueba legal, todos los partidos se hallan en estado de lavarse de esta mancha y atribuirselas á los contrarios.

Y ¿cuántos excesos han cometido y cuántos males han causado á la Nacion los llamados serviles? Corramos un velo sobre lo sucedido en los últimos seis años; y contrayéndome á la época posterior al 10 de Marzo de 1820, los autores de los infames asesinatos de Cádiz, ¿fueron los serviles ó los liberales? El cura Merino ¿por quién era protegido? ¿Por los serviles ó por los liberales? Zaldivar y tantos otros que han causado conmociones, alborotos y muertes, ¿á qué partido pertenecen? Los que en Alcañiz desarmaron la Milicia local, ¿quiénes eran? Y á estos últimos ¿cómo se les ha castigado? Yo lo quisiera saber: solo tengo entendido se trató de reconciliar los ánimos: celo muy laudable si surtiera efecto; pero confio poco en tales reconciliaciones. Para contener los desórdenes, *justicia, justicia.*

Al oír de la boca de un Secretario del Despacho que los jueces no la ejercen como debian por miedo, no puedo menos de escandalizarme, y preguntar si esos mismos jueces no se abochornan de cobrar sus sueldos y disfrutar las condecoraciones y prerogativas con que la Nacion los honra: semejantes jueces deben dejar sus puestos y destinarse á fatigas que les excusen tales compromisos.

Si los Diputados hubiéramos de hacer caso de amenazas, á buen seguro que este salon se hallaria vacío, porque no habrá uno que no esté inscrito en alguna de las listas de proscripcion que tienen formadas los diferentes enemigos de la prosperidad nacional; no habrá uno que no haya recibido anónimos anunciándole su próximo asesinato; ¿y por esto ha habido algun señor Diputado que haya dejado de manifestar su opinion francamente? ¿Y cuánta diferencia hay entre los Diputados y los jueces? Los primeros no han importunado con sus pretensiones y súplicas; no han presentado memoriales con relaciones de méritos; no han ofrecido anticipadamente su idoneidad, aptitud y desinterés; no adquieren un modo de vivir por ser nombrados, y si un cargo pesadísimo y dispendioso, y, en fin, se les hace venir acaso á la fuerza, contra su voluntad y sin excusa.

Ciertamente no sé cómo el Ministerio ha podido dar semejante disculpa; porque si es verdad que el poder judicial es independiente, no lo es menos que el ejecutivo debe ejercer sobre aquel una atenta inspeccion, y velar que en todo el Reino se administre pronta y recta justicia, y tiene además el arbitrio de nombrar visitadores que revean las causas fenecidas, medio saludable y excelente, pero reducido hasta ahora á mera teoría, sin embargo de las infinitas quejas que habrá tenido el Ministerio sobre el particular. Por consiguiente, veo que la comision tiene razon en esta parte como en todas las otras; pero deseando no molestar al Congreso, me contraeré á la separacion del general Riego.

Señor: cuando las ocurrencias de Zaragoza, me hallaba enfermo en la aldea de mi domicilio, rodeado de gentes que no tienen motivos para estar iniciadas en los arcanos de la política: en los papeles públicos leyeron aquella proclama del jefe político de Aragon, «de planes horrorosos que nos harian erizar los cabellos, asesinatos, etc.» y despues: «pero los ciudadanos, el ejército permanente, la Milicia provincial, la local se ha unido á mí, á la buena causa:» se rieron, Señor, se rieron, porque les ocurrió al momento que quiénes eran los autores de aquellos planes, quiénes los que tenían que cometer tantos y tan enormes asesinatos; luego se vió por los procedimientos judiciales: un hombre solo. Esto asustó á los que son asustadizos porque quieren serlo, á los que acaso no se asustarian de ver rodar 19.000 lápidas, á los que no se asustarian al ver entrar en España 400.000 rusos, y en fin, á los que quieren resfriar la opinion pública con estas patrañas ó tentaronas insignificantes, y tramadas tal vez por ellos mismos.

Ni el jefe político de Aragon ni el Gobierno pudo saber más sino que Villamor habia propuesto á algunas otras personas sus deseos de establecer una república; y á este tiempo el Gobierno separa del mando al héroe de la libertad, porque tiene facultad para ello. Los señores que me han precedido han dicho lo bastante acerca de esta facultad; pero yo añado: en esas circunstancias, ¿era política esta separacion? Yo diré que no; porque publicar una trama, un plan de república, y separar al capitan general, fué decir que éste estaba en el plan, ó que no era capaz de obrar con la energía y vigor correspondiente. ¿Y quién le sustituye? Se entrega el mando militar al jefe político, y yo entiendo que para manejar la fuerza armada cualquier militar es más á propósito que un jefe político. (*Le advirtieron al orador que el de Zaragoza era coronel, y continuó:*) No lo sabia, porque no le conozco; pero siempre fué una medida extraordinaria, y que no pudo menos de llamar la aten-

cion del público, y fué querer poner una nota á este héroe. No se contentaron con esto: corrió la voz en mi provincia que uno de los Secretarios del Despacho habia dicho que el Gobierno tenia contra este general, no ya páginas secretas, sino libros en fólío que publicaría á su tiempo. Publíquelos, pues, si los tiene, que yo estoy bien seguro que aunque la Nacion ama á Riego como á su libertador, si aparece criminal, ni la Nacion, ni yo, ni nadie se pondrá de su parte. Se ha hablado aquí de documentos, pero todo misteriosamente: acábase esta conducta, y reemplácela otra franca y justa. La comision, pues, tiene muchísima razon en decir que esta ocurrencia fué una de las causas que más contribuyeron al descrédito del Ministerio.

Concluiré con decir que hace algun tiempo que se observa un cierto empeño en hacer la guerra por varios medios á los que se han bautizado con el nombre de exaltados, esto es, á los verdaderos constitucionales. Porque ya no se señalan aquellas tres clases de serviles, constitucionales, ó liberales y exaltados, no señor: ya no hay más que serviles que se han enmascarado con el nombre de constitucionales moderados, y exaltados; y bajo de este último nombre comprenden los que no sucumbieron á la arbitrariedad en el año 14; los que tuvieron energía y valor para sufrir prisiones, presidios y destierros por no desmentir sus opiniones; los que se declararon franca y terminantemente á principios del año 20; los que han manifestado su firme resolucion de perecer bajo las ruinas del edificio constitucional antes que sufrir el yugo de un puñado de hombres desmoralizados; los que han jurado y tendrán valor de hacer de España una Numancia, un Sagunto, antes que permitir que los serviles vuelvan á atarlos al carro de su ominoso triunfo. Sí, Señor, conozco como todos los señores Diputados el espíritu nacional; y lo repito, veo á la España convertida en una Numancia ó Sagunto, y víctimas esos que se llaman exaltados, antes que se destruya el sistema constitucional: los que lo desean, no se empeñen para conseguirlo en promover la anarquía. El pueblo español la detesta: desde el año 8, durante los seis años de la guerra de la Independencia, hubo épocas las más favorables, y ni un momento padecimos este mal. Tampoco es de temer se levante un dictador: todos sabemos las tentativas que se hicieron en aquella época, y cuán infructuosas fueron; lo mismo sucedería ahora. El Monarca que la Nacion ha declarado, y á quien ha jurado eterna fidelidad, será el que estará siempre á su frente, el que nos rija, el que nos mande, al que obedeceremos: habrá convulsiones, habrá oscilaciones; pero el resultado será afirmarse más y más el régimen constitucional.

Ciñéndome, por último, al dictámen de la comision, no puedo aprobarle como está; porque en decir á S. M. que reforme el Ministerio (supongo que la comision habla de una reforma total), encuentro gravísimos inconvenientes. El mayor de todos es que si S. M. no le reforma, es poner en choque los poderes legislativo y ejecutivo, es fomentar la desunion y la discordia entre los ciudadanos, que unos estarán por el Poder ejecutivo y otros por el legislativo: este choque seria lo que yo temiese más que nada.

No se me diga que no es creible que S. M. dejase de acceder á esta insinuacion de las Córtes, despues de haberles dado tantas pruebas de consideracion: porque repetiré siempre mi pregunta: ¿y si no tiene á bien hacer la reforma? Seria, pues, mi opinion que las Córtes dijeren á S. M. «que el actual Ministerio ha perdido la fuer-

za moral que necesita para gobernar el Estado:» si se me replica que en este caso subsiste el mismo inconveniente, responderé que no es el mismo.

Tampoco puedo aprobar la segunda parte del dictámen, á saber: «que se diga al Gobierno que las Córtes están prontas á tomar en consideracion las medidas legislativas que aquel les proponga.»

Yo nunca seré de opinion que el Cuerpo legislativo haga tales convites al ejecutivo; porque si las Córtes no accediesen ciegame á las medidas propuestas por el Gobierno, tendria muy malas consecuencias: además de que todos los Gobiernos, aun los mejores, no se descuidan en ampliar sus facultades cuando se les presenta la ocasion, y las más favorables son estas crisis, aunque puedan terminarlás con remedios ordinarios. Y mucho menos me conformaré con esta parte del dictámen, cuando de lo que he oido á los Secretarios del Despacho recelo que una de las medidas que el Gobierno propondria podria ser la restriccion de la libertad de imprenta. Tengo bien presente que cuando se discutió esta ley (sobre la que no hablé), siempre se la atacó como poco liberal. Yo creo que se abusa de esta libertad, pero ¿de qué no se abusa? ¿Y se cumple la ley vigente en todas sus partes ó hay igual descuido que en los demás ramos de la administracion de justicia? Yo quisiera que se apuraran estos extremos. Ni puedo convenir en que sea verdad que tal ó tal papel haya sido mal calificado, porque así lo digan los Secretarios del Despacho ó cualquier otro: esto seria admitir un Jurado de apelacion que no existe, y se podria decir lo mismo de las sentencias judiciales más respetables. Se ha dicho tambien que los jurados no tienen responsabilidad. Especie bien extraña: el Jurado no puede tener responsabilidad, y el día que la tenga dejó de ser Jurado. Desengañémonos: siempre se ha abusado de la libertad de imprenta; pero hoy se clama porque se atacan las personas (exceso que repruebo); pero el que no quiera ser atacado, que se vaya á una aldea y viva oscurecido: el que esté en plaza, siempre lo será, si no por la libertad de imprenta, por anónimos é infames libelos. Es preciso ser tolerantes hasta cierto punto, si queremos conservar ilesas la libertad y la Constitución.

El Sr. Secretario del Despacho de la GUERRA: Ha indicado el Sr. Ochoa que los Secretarios del Despacho habian rehusado responder á cargos posteriores á los acontecimientos de Cádiz y Sevilla. Esto fué en la primera parte del dictámen; pero en esta dijeron que S. M. les habia autorizado para responder á todos los cargos que abraza el dictámen de la comision, y que no podian responder á otros mientras no tuviesen la autorizacion competente, llevando tambien la mira de no haber prolongado esta discusion tanto tiempo.»

El Sr. *Presidente* anunció que habian trascurrido ya las horas de sesion que previene el Reglamento, y así que se propondria si habia de prorogarse por una más. Se preguntó por el Sr. Secretario, y se acordó que se prorogara.

El Sr. CALATRAVA: Seré breve, porque considerado al Congreso fatigado con esta discusion tan larga, lo cual ciertamente no es culpa de la comision. Si la discusion se hubiera contraido al informe; si se hubiera considerado éste bajo su verdadero aspecto, creo que hace tiempo que estaria ya terminada la cuestion; pero es casi imposible tratar estos asuntos sin divagar de algun modo. La comision ha visto con satisfaccion suya que así de parte del Ministerio como de los señores que pidieron la palabra contra el dictámen, apenas se ha he-

cho una objecion que pueda decirse dirigida contra lo que ella ha manifestado y propuesto. Algunos señores Diputados han querido algo más, y algun otro que se conciba la resolucion en distintos términos; pero en la sustancia estamos todos conformes; y creo que el Congreso se hallará penetrado de que con unos términos ó con otros, no hay más recurso que adoptar el medio que la comision propone; porque no he oido en esta dilatada discusion que ni un solo Diputado haya tratado de negar lo que refiere el informe, ni de decir que la situacion del Ministerio no es tal como la comision la pinta. La divergencia, como he dicho, está en que unos quieren más y otros menos; y en que dos ó más señores Diputados han preferido que en vez del mensaje al Rey que la comision propone, se adopte el medio de exigir la responsabilidad. Pero por lo que han manifestado, así el Sr. Sancho como el mismo Sr. Secretario de la Gobernacion de la Península, me parece que el Congreso estará convencido de que no es posible adoptar este sistema; no porque la comision no crea que las Córtes están autorizadas para exigirla si hubiera motivo para ello en el expediente de que se trata, sino porque creyendo que en él no resultan méritos para la responsabilidad, opina que el conocer de este asunto determinado, no las autoriza ahora para que avoquen el conocimiento de otros independientes, y se funden en ellos para exigir la responsabilidad á los Secretarios del Despacho. Cree tambien la comision que sería muy poco digno, muy poco delicado, el que las Córtes pidiesen esa autorizacion al mismo Gobierno á quien se habia de residenciar. La responsabilidad, por otra parte, sería tambien cosa muy larga; y para convencerse de ello, no hay más que leer el Reglamento, ó recordar los trámites y formalidades que prescribe. Yo estoy seguro de que llegaría el mes de Marzo, y aún no se habria instruido el expediente.

Así, pues, en la absoluta imposibilidad de apelar al medio de la responsabilidad; en el convencimiento que tienen las Córtes de que la situacion del Ministerio no le permite continuar, no hay más recurso que adoptar el único medio que queda conforme á las leyes, á saber: la peticion al Rey. Que sea en los términos que propone la comision, ó en otros que puedan surtir igual efecto, es cuestion de palabras; el resultado es siempre el mismo; y la comision, que no tiene empeño en sostener lo puramente accidental de su dictámen, que no se propone más que el acierto, que ha observado el giro de la discusion, y ha visto que todos ó la mayor parte están conformes en la sustancia, ha creído que podia facilitar la determinacion de este asunto, haciendo en su dictámen una pequeña modificacion. Para esto ha tenido presentes las varias opiniones manifestadas por los señores Diputados; ha oido las observaciones que se le han hecho así en la discusion como fuera de ella; ha procurado conciliar los pareceres diferentes; y creyendo que no será motivo para nueva discusion, se ha decidido á presentar á las Córtes reformada su propuesta en estos términos:

«Que con presencia de lo que ha manifestado la comision en su informe, se dirija á S. M. un mensaje exponiendo que las Córtes consideran que el actual Ministerio no tiene la fuerza moral necesaria para dirigir felizmente el gobierno de la Nacion, y sostener y hacer respetar la dignidad y prerogativas del Trono; por lo cual esperan las Córtes y ruegan á S. M. que en uso de sus facultades se dignará tomar las providencias que tan imperiosamente exige la situacion del Estado.»

Las Córtes verán que es sustancialmente lo mismo que se proponia: por lo cual, me parece que no debe recaer sobre ello una discusion nueva, en cuyo caso lo retiraremos desde luego. La comision ha tenido la docilidad de variar los términos de su dictámen por complacer á los Sres. Diputados, y porque no se gaste más tiempo y se termine este desagradable negocio; terminacion que considera tanto más urgente é indispensable, cuanto que mientras nosotros nos estamos fatigando en esto, mientras muchos españoles se agitan y dividen por motivos que acaso no lo merecen, los enemigos de la Constitucion y de la Pátria vuelven á levantar osados su frente y amenazan á la libertad, y otra vez atizan la guerra civil. Urge, por lo tanto más, que todos los buenos se reunan, y que el Gobierno se constituya con toda la fuerza y vigor que necesita para preservar á la Nacion de un trastorno y escarmentar á los perversos.

Variado el dictámen en cuanto á la peticion más ó menos explícita de una reforma en el Ministerio, considera la comision que no hay necesidad de la segunda proposicion que hizo; pero no por esto se cree dispensada de contestar á lo que ha dicho el Sr. Ochoa, y á lo que antes se ha insinuado por otros sobre lo mismo, atribuyendo á la comision miras que ha estado muy distante de tener. Se ha creído, no sé con qué fundamento, porque los individuos que componen la comision creen no haber dado motivo para que se les atribuyan tales intenciones; se ha creído, repito, que esta proposicion se dirigia á excitar al Gobierno para que propusiera una ley represiva de la libertad de la imprenta. La comision ha hablado de los abusos de esta libertad: ¿y quién puede desconocerlos, quién puede no llorarlos, si tiene amor á la libertad verdadera y al buen nombre de la Nacion? La comision, amante más que nadie de la libertad de imprenta, siente por lo mismo más que nadie los vergonzosos abusos que se están cometiendo en ella, sin duda con el inicuo fin de hacerla odiosa, para que los españoles pierdan este don precioso que garantiza todas sus libertades. Así lo ha dicho la comision, y así lo repite; pero ha manifestado que cree no está el defecto en las leyes. Permítanme las Córtes que para que no se entienda mal lo que dice la comision, lea esta parte de su informe: «La libertad de imprenta, principal baluarte de la nacional, es en cierto modo profanada por el abuso escandaloso que se ha hecho de ella, especialmente en estos últimos dias. No se ha respetado ni el honor ni el decoro de las personas, y se han proclamado doctrinas subversivas y sediciosas.» Horribles, añadiría yo; doctrinas capaces de precipitarnos en los mayores males, y de deshonorarnos á la faz de toda Europa. «Las Córtes extraordinarias de Cádiz y las ordinarias de 1820 han procurado con sus leyes y decretos remediar estos daños que ordinariamente suelen acompañar á esta libertad naciente; pero como el mal sigue en aumento, no es difícil presumir que las autoridades se han descuidado y descuidan en su exacto cumplimiento.» Creo que no puede haber de parte de la comision una confesion más explícita y terminante de que no reconoce falta de leyes, sino de autoridades ejecutoras. Sean éstas las judiciales, las gubernativas ó los jurados, la comision no lo ha dicho ni le incumbe, ni es del caso decirlo ahora; bástale demostrar que en su informe no ha dicho que crea necesario, como no lo cree efectivamente, que se haga innovacion alguna en las leyes de este ramo. No me contraigo tanto á lo que ha dicho el Sr. Ochoa, como á lo

que el Sr. Ochoa no ignora que se ha dicho por otros. La comision, repito, no cree que hay necesidad de leyes represivas, sino de autoridades que sepan ejecutar las que se han dado. Si creyera que la libertad de la imprenta debia reprimirse, sabria decirlo con franqueza; pero le parece que para contener ó remediar los abusos, basta que haya autoridades celosas y puntuales en el cumplimiento de las leyes, que considera mal ejecutadas hasta ahora.

El motivo y objeto con que la comision propuso ese párrafo, sin pasarle por la imaginacion nada relativo á la libertad de imprenta, fueron muy diferentes de lo que algunos han creido ó afectado creer. En las conferencias que sobre el asunto principal que se le encargó tuvo con los Sres. Secretarios del Despacho, le pareció preciso saber el dictámen del Gobierno acerca de la clase de cooperacion que S. M. deseaba de las Córtes.

Los Sres. Secretarios manifestaron en nombre del Rey que en cuanto á los particulares contenidos en el mensaje, es decir, los sucesos de Cádiz y Sevilla, tenian por suficiente una simple pero solemne declaracion de que las Córtes desaprobaban aquellos procedimientos; y con este motivo indicaron la opinion de que en su concepto convendria que las Córtes dictasen algunas resoluciones, no represivas, sino aclaratorias sobre otros puntos que no tienen relacion con la libertad de imprenta. Uno de ellos es el derecho de peticion respecto de los militares en cuerpo, sobre lo cual hay dudas ó quejas por alguna órden que el Gobierno ha dado. No me acuerdo ahora de algun otro punto de que se habló tambien; pero la comision prescindió de todo esto, y dijo á los Sres. Secretarios del Despacho que en su informe no podia ni debía tratar sino de lo que se le habia encomendado con relacion al mensaje de S. M., y que si el Gobierno en otros puntos creia necesaria la cooperacion del Cuerpo legislativo, podria hacer en forma la propuesta que tuviera por conveniente. Esta ha sido la razon que la comision ha tenido para poner ese segundo párrafo, en el concepto de que se aprobase el primero tal cual lo presentó al principio; pero habiendo de concebirse el mensaje en los términos que nuevamente propone, para que la peticion al Rey sea más general, le parece que se puede omitir la segunda parte, como comprendida virtualmente en la primera.

Se me olvidaba decir que por estar enfermo el señor Losada y no hallarse presente el Sr. Moscoso, no han concurrido á la nueva propuesta, ni va firmada sino por los otros siete individuos de la comision.»

Concluido este discurso, se preguntó si el asunto estaba suficientemente discutido; y resultando así, se leyó el art. 138 de la Constitucion, y se declaró que habia lugar á votar el dictámen reformado que presentaba la mayoría de la comision. Propuso el Sr. Martínez (D. Javier) que se votase por partes; y no habiéndolo acordado así las Córtes, y si que fuese la votacion nominal, vuelto á leer el dictámen por el Sr. Secretario Palarea, fué aprobado por 104 votos contra 59, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Palarea.
García Page.
Cavaleri.
Muñoz Torrero.
Romero Alpuente.
Becerra.

Cortés.
Florez Estrada.
Lázaro.
Arrieta.
Baamonde.
Verdú.
Diaz del Moral.
Castanedo.
Villanueva.
Navas.
Subercase.
Marin Tauste.
Bernabeu.
Yandiola.
Novoa.
Giraldo.
Lopez (D. Marcial).
Azaola.
Peñañel.
Sancho.
Sierra Pambley.
Dominguez.
Huerta.
Manzanilla.
Toreno.
Priego.
Marina.
O-Daly.
Alonso y Lopez.
Costa.
Savariago.
Ramonet.
Ledesma.
Navarrete.
Obregon.
Vargas.
Aguirre.
Cepeda.
Fagoaga.
Quintana.
Solana.
García Sosa.
Mendez.
Solanot.
Martel.
Castrillo.
Gonzalez Vallejo.
Quiroga.
García (D. Justo).
Mora.
Uraga.
Michelena.
Hernandez Checa.
Castorena.
Hermosilla.
Janer.
Milla.
Argüello.
Piérola.
Freire.
Dávila.
Victorica.
Hinojosa.
La-Llave (D. Pablo).
Moreno.
Murfi.
Cristo y Conde.

Temes.
 Murguía.
 Gasco.
 Navarro (D. Felipe).
 Yuste.
 Desprat.
 Romero.
 Cámos Herrera.
 Fernandez.
 Lopez Constante.
 Muñoz.
 Guerra (D. José Basilio).
 La-Santa.
 Zorraquin.
 Torre Marin.
 Ochoa.
 Golfin.
 Gutierrez Acuña.
 Paul.
 Vadillo.
 Calatrava.
 La-Llave (D. Vicente).
 Oliver.
 Serrallach.
 Rovira.
 Cosío.
 Ramirez (D. José Miguel).
 Lopez (D. Patricio).
 Ayestaran.
 Puchet.
 Zapata.
 Total, 104.

Señores que dijeron no:

Gil de Linares.
 Alaman.
 Cabrero.
 Lobato.
 Banqueri.
 Cepero.
 Lastarria.
 García.
 Alanís.
 Cantero.
 Ezpeleta.
 Casaseca.
 Moya.
 Gallegos.
 Vecino.
 Gareli.
 Cuesta.
 Queipo.
 Tapia.
 Maniau.

Echeverria.
 Mascareñas.
 Gisbert.
 Manescau.
 Liñan.
 Villa.
 La-Madrid.
 Lorenzana.
 Benitez.
 Zayas.
 Martinez.
 Puigblanch.
 Argalz.
 Loizaga.
 Rubin de Celis.
 San Miguel.
 Martinez de la Rosa.
 Fraile.
 Montenegro.
 Lecumberri.
 Moragües.
 Ramos Garcia.
 Espiga.
 Ramirez Cid.
 Torrens.
 Apartado.
 Dolarea.
 Lagrava.
 Ugarte.
 Calderon.
 Silves.
 Carrasco.
 Gonzalez Allende.
 Crespo Cantolla.
 Arnedo.
 García.
 Govantes.
 Medrano.
 Sr. Presidente.

Total, 59.

Se nombró para extender el mensaje que en consecuencia debia dirigirse á S. M., la misma comision que ha entendido en este negocio.

El Sr. *Presidente* anunció para el próximo dia la discusion de un dictámen de las comisiones de Hacienda y Comercio sobre introduccion de máquinas necesarias para el estudio de ciencias matemáticas; la de otro de la comision de Guerra sobre los haberes de los subtenientes de artillería, y la del Código penal.

Se levantó la sesion.